

UNA BANDONEONISTA EN EL BONDI
DOCUMENTALES DE TRES CONTINENTES
¿QUIEN ES DITA VON TEESE?

¿PARAR PARA DAR LA TETA O SACARSE LA LECHE PARA NO PARAR?

¿NO DAR LA TETA? ¿DARLA MIENTRAS DURA LA LICENCIA? ¿VOLVER PRONTO AL TRABAJO PARA NO PERDER EL RITMO? ¿POR QUE NO SE QUEDA EL PADRE EN CASA? ¿Y LAS GUARDERIAS DONDE ESTAN? ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS QUE APARECEN EN TORNO DEL DEBATE SOBRE LAS LICENCIAS POR MATERNIDAD Y PATERNIDAD.

PAREN EL MUNDO, QUIERO PARIR

DEBATES En el Congreso Nacional existe un proyecto para ampliar la licencia por paternidad a 15 días. En la provincia de Buenos Aires ya tiene media sanción la ley que amplía la licencia materna a siete meses en el sector público. Dos puntapiés para abrir una polémica: ¿por qué los siete meses no son optativos para el varón o la mujer?, ¿cuánto afecta la licencia la inserción laboral de las madres?, ¿dar la teta es una elección o un mandato ineludible? Las preguntas, por supuesto, siguen.

POR LUCIANA PEKER

El tiempo sí para. Para cuando las mujeres que no paran nunca tienen que parar para tener a sus hijos. Y ellas, independientes, activas, autónomas, pasan a desesperarse para lograr que un poco de agua y shampoo resbale sobre sus cabezas sin que el o la bebé llore para pedir algo: upa, teta, mimos, y, de vuelta, mimos, teta o mamadera, upa, sueño, masajitos, cambio de pañales, y, de vuelta. Y de vuelta. Hasta que los bebés se duermen o las mujeres se rinden. Se rinden no solamente de sueño. Ni de resignación a perder su tiempo –el tiempo propio– sino de poder comer, salir, ir al baño, bañarse, sin pedir permiso ni rogar para que los alaridos no arranquen justito, justito, cuando la odisea de cepillarse los dientes estaba llegando a su principio –que no es lo mismo que a su fin–. También las recién mamás se rinden ante uno de los límites humanos más poderosos y más esquivados por estos tiempos: el límite de no poder domar el tiempo.

El tiempo es otro. De otro u otra. El tiempo de entrega no para. Y el de las mujeres sí. Y, entre el tiempo que sí para, para el tiempo laboral. Por tres meses –a veces 45 días antes del parto y 45 días después– las mujeres no trabajan, o trabajan de mamá full time –el full es literal– hasta que tienen que volver a trabajar, a trabajar doble. Hay mujeres que –ni siquiera– tienen ese derecho porque están en negro, porque son explotadas o porque son discriminadas (el convenio de las empleadas domésticas, por ejemplo, no contempla la licencia por maternidad). Hay mujeres que se desesperan en ese tiempo infinito puertas adentro de la casa y sábanas afuera de la cama. Hay mujeres que se parten de tener que volver a abrir la puerta para decir chau y dejar ese abrazo sin pausa de la licencia por maternidad.

No hay una sola mujer, una sola mamá, un solo deseo, ni una sola forma de llevar adelante la maternidad y el trabajo. Aunque, por ahora, hay una sola forma de licencia (de 90 días, extensible a 120, pero, en ese caso, sin goce de sueldo) y una licencia por paternidad casi –el casi sí es un eufemismo– inexistente, de apenas dos días. En cambio, en este momento, se están presentando diferentes proyectos, en el Congreso nacional y en distintas legislaturas provinciales para ampliar el tiempo de dedicación exclusiva a los hijos. No hay una sola salida. Y todas las posibilidades más que consenso, generan debate. Estas son las propuestas:

AUMENTO DE LA LICENCIA DE MATERNIDAD:

En la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprobaron un proyecto, presentado por Julio Alfonsín (UCR), que llevaría la licencia por maternidad –con goce de sueldo– a siete meses (con treinta días previos al parto), pero sólo entre las empleadas estatales. El objetivo es, básicamente, garantizar la lactancia materna. Para que se lleve a la práctica tendría que aprobarlo el Senado provincial. El aumento de la licencia por paternidad de esta iniciativa es paupérrimo: pasaría de tres a cinco días. Otra diferencia: las madres adoptantes no tendrían 210 días, sino 150. Alfonsín argumentó en defensa de la aprobación de la nueva norma: "En Buenos Aires, a los tres meses de nacer, el 57,71 por ciento de los bebés han dejado de alimentarse exclusivamente con leche materna. El retorno de la madre al trabajo muchas veces ocurre antes de que termine la licencia por maternidad; es una de las amenazas para la lactancia materna. Por ley una mujer puede tomarse dos horas y media en cada jornada laboral para amamantar, pero pocas dependencias laborales cuentan con guarderías. Por eso, la maternidad debería cubrir los seis meses de lactancia materna exclusiva, aconsejada por la Organización Mundial de la Salud".

AUMENTO DE LA LICENCIA DE PATERNIDAD:

La Comisión de Legislación del Trabajo y la Familia del Congreso de la Nación ya emitió un dictamen favorable para que la Cámara de Diputados apruebe una ampliación de la licencia por paternidad, que hoy es de 48 horas, a los quince días. Esta iniciativa beneficiaría a empleados públicos y privados de todo el país por un lapso (una quincena) similar a la extensión de los días no laborables (pero sí de olvidarse del reloj y de las buenas noches) que acaba de aprobar España para los varones. Este proyecto –firmado por Claudio Lozano (CTA) y otros veinte diputados– además prevé equiparar la licencia por maternidad y paternidad a los padres adoptivos y también dar diez días más –por cada bebé– a las mujeres con embarazos múltiples. Mientras que la Comisión de Trabajo y Previsión del Senado nacional aprobó un dictamen que también aumenta la licencia de los papás, pero a cinco días y, en cambio, incrementa la licencia por maternidad (entre treinta y sesenta días de plus) para los embarazos prematuros. También en la provincia de Santa Fe, la Cámara de Diputados aprobó, en junio de este año, un proyecto para ampliar la licencia por paternidad a veinte días pero que sería sólo para beneficio de los empleados estatales.

Aunque, todavía, a nivel provincial y nacional todo está en veremos, ya todas estas propuestas generan esperanzas, reclamos, dudas, polémicas y preguntas. Muchas preguntas: ¿Hay qué fomentar la lactancia o se está cayendo en un autoritarismo de la teta? ¿Por fin las mujeres van a dejar de sufrir la angustia de un desprendimiento demasiado prematuro? ¿La licencia extendida va a dejarlas más lejos de la carrera laboral y más cerca de la vida doméstica? ¿Las empleadas públicas van a tener un sistema de privilegio en relación con las otras trabajadoras? ¿Las mujeres van a preferir el empleo público que el privado? ¿El beneficio de los seis meses no debería ser extensible a todas las trabajadoras? ¿La licencia por paternidad va a contribuir a una crianza más comprometida y democrática por parte de los varones? Vamos por partes.

MAMA DE MEDIO AÑO

Uno de los puntos conflictivos de este proyecto es que genera una diferencia muy ta-



Personalmente no creo que las licencias deban utilizarse para que el padre ocupe el lugar de la madre
FERNANDO VALLONE

la mejor solución es la de una licencia de seis meses a repartir entre los dos progenitores, con un máximo de tres meses per cápita
MARIO PECHENY

jante entre las empleadas públicas y las privadas. ¿Es justo? "Los sectores privado y público tienen regímenes diferentes y, por lo tanto, en general se discuten por separado. Además las mejoras que se produzcan en cualquier sector tienen impacto, aunque sea indirecto, sobre el conjunto del mercado laboral", valoriza la socióloga Estela Díaz, secretaria de Igualdad de Género de la CTA y responsable de la Comisión de Mujeres de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. Sin embargo, ella advierte: "No podemos olvidar que la informalidad laboral para las mujeres en el sector privado asciende a cifras cercanas al 60 por ciento. Allí no hay ni un día de licencia por maternidad ni ningún otro beneficio social".

Díaz propone: "Si la única medida que se toma es aumentar la licencia por maternidad, creo que se puede estar cayendo en la cristalización de roles tradicionales que terminan impactando negativamente en la posibilidad de equidad para las mujeres en el mercado laboral. No podemos olvidar que las mujeres en promedio cobran un 30 por ciento menos y que esta brecha se agranda en los puestos de mayor jerarquía y remuneración. Entonces de lo que se trataría para que esto sea efectivamente positivo es de hacer una ley de licencia parental que extienda el tiempo –incluso podría ser un año como en muchos países de Europa– y que la pueden tomar el varón o la mujer, indistintamente y alternadamente si lo consideran necesario; salvo en los primeros meses, que sería para la mujer por sus propios cuidados corporales y la nutrición de la criatura".

Pero, más allá de las objeciones, se presume un consenso a favor de aumentar el tiempo de remanso, revolución y revuelo del nacimiento de un bebé. En una encuesta online de *La Nación* el 67 por ciento de los 14 mil votantes dijeron estar de acuerdo con ampliar la licencia por maternidad a siete meses. Igual que ellos opina Patricia Ruggieri, arquitecta, que se tomó seis meses de licencia (tres pagos y tres no) cuando nació su hijo Lautaro, hace dos años. "Yo creo que seis meses está bien. Y que deberían pagar el sueldo. Para empezar, seis meses es el tiempo de lactancia exclusiva del bebé y estaría bueno poder dar la teta esos seis meses sin presiones laborales. Es cierto que a un bebé le podés dejar la mamadera con leche tuya, pero no es lo mismo. Y además a una, después de cuatro o cinco horas en una oficina, las tetas te explotan." Patricia devela el bombeador de culpa de la modernidad: el sacaleche, para que los hijitos tomen la sagrada y revalorizada leche materna, pero mientras sus madres cumplen con la obligación de trabajar y traer el sueldo a casa.

¿No es mejor un parate laboral y, en todo caso, buscar otras formas de dosificar la entrega maternal? Patricia grafica: "A mí me hubiera costado mucho estar sólo con mi hijo esos seis meses, es decir, hice otras cosas. Pero es diferente que una se busque actividad, y otra que estés obligada a tu ritmo laboral habitual: que una piense que tiene que volver pronto porque va a perder su lugar y cosas así es algo que tiene que ver con el clima laboral que vivimos y no con cuán adicta al trabajo seas. Además, lo ideal sería contar con los jardines maternos dentro del laburo. Las grandes empresas tienen que tenerlos y que ahora te paguen una cuota no compensa el hecho de que no puedas tener a tu hijo cerca mientras trabajás".

También Carla Manguel, mamá de mellizas de seis años, tuvo que poner de su bolsillo tres meses de licencia ampliada para volver a dar clases de natación y apoya la extensión de la licencia de medio año para todas las trabajadoras. "Seis meses es una medida correcta. Si bien es cierto que hay madres que al segundo día del parto desearían volver al laburo para no lidiar con pañales y que también hay otras que, aun con un hijo de dos años sienten que es demasiado chiquito para vivir sin ellas unas horas al día, creo que cuando cumplen seis meses tienen un grado de 'manejabilidad' que los hace más tolerantes al cuidado ajeno."

MUNDO TETA

El fundamento de la extensión de la licencia por maternidad es que, ahora, todos los pediatras, manuales y consejos para las mamás aconsejan –a veces imponen– la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses. Pero ese consejo es impracticable (o sólo un elemento de tortura para las que no pueden dar la teta medio año) si las mujeres no cuentan con ese lapso para brindarse a sus hijos con exclusividad. Fernando Vallone, médico pediatra y director de la Fundación Lacmat apoya la iniciativa bonaerense, pero reflexiona: "La idea de la provincia de Buenos Aires es una impresionante mejora. Aunque, en realidad, lo que debe plantearse es un debate de la sociedad acerca del valor que posee la maternidad en su conjunto. La lactancia es una parte de la maternidad, que cada mujer devenida en madre maneja de la mejor manera posible. Pero aún más allá de su decisión y posibilidades concretas de amamantar (para lo cual una licencia de 6 meses post parto es un facilitador indudable) creemos que lo importante es brindarle a cada mujer y a cada hija e hijo la posibilidad de vivir de la mejor manera posible ese tiempo tan especial, irrepetible y que deja las más profundas huellas en el ser humano".

Sin embargo, Vallone no es optimista en cuanto a que la iniciativa estatal contagie a los empleadores privados. "No creo que a título voluntario las empresas mejoren la situación actual, que de acuerdo con la ley de contrato de trabajo incumple con el Convenio C183 de la OIT, que establece un mínimo de 14 semanas (98 días) de licencia por maternidad contra los 90 actuales. Ahora, el día que las empresas descubran que brindar mejores condiciones laborales (licencias más prolongadas, flexibilidad horaria, trabajo en casa cuando sea posible, apoyo para continuar amamantando) produce un mayor rendimiento de las mujeres trabajadoras, una mayor fidelidad hacia la empresa, menor ausentismo y reconocimiento por el hecho de permitirle vivir con menos culpa ese especial momento de la vida (habitualmente modulado por el trabajo), creo que entonces sí será posible lograr un real reconocimiento social del trabajo reproductivo de la mujer."

Iris Díaz, de 53 años, licenciada en Administración Pública e integrante del grupo Vigilias, de Neuquén, explicita su opinión tanto política e íntima sobre un tema, justamente, político e íntimo y reniega de la hipervalorización de la teta. "Tengo dos hijos. A la niña (ahora de 31) la amamanté rigurosamente según las in-

¿MAS FRAGILIDAD LABORAL?

POR DIANA MAFFIA *

La propuesta de licencia extendida por maternidad claramente es un refuerzo de la lactancia materna y una fragilidad laboral más para las mujeres. Cuanto más se trata de protegerlas en su función materna, más difícil se les hace conseguir trabajo en la edad reproductiva o con hijos pequeños. Además, exime claramente al varón de responsabilidades, y eso, además de sexista es injusto con ellos.

Me parece que si la licencia es para las mujeres se está reforzando la idea de que ellas son las responsables únicas de la crianza. En cambio, podría pensarse que la diferencia entre los 90 días otorgados desde antes y los 210 previstos por este proyecto de la Legislatura bonaerense puedan ser tomados de modo optativo: tanto por el padre como por la madre. Una buena pregunta en este caso es: ¿Usarían los varones la licencia para cuidar a sus hijos? ¿No sería otra coartada?

* DOCTORA EN FILOSOFIA Y DIRECTORA DEL INSTITUTO HANNAH ARENDT.





dicaciones médicas. No según mi deseo y no lo pasé bien. Al niño (ahora de 28) no lo amamanté, no quería hacerlo. Probé con sacaleche y pezoneras durante dos días. A la semana mi hijo comenzó a alimentarse con biberón. Yo, muy relajada me dediqué a criarlo, junto a su hermana, a pesar de que había empezado a trabajar. Por eso, creo que la licencia extendida no debe servir para asegurar la lactancia materna ni para que las mujeres salgan temporariamente del área laboral para insertarse en un área doméstica con múltiples relaciones de dependencia y ningún salario. Sí, en cambio, la mujer/madre debe reponerse del embarazo, del parto, de la falta de dormir, para así disfrutar del bebé y poder criarlo mejor."

Desde otra perspectiva totalmente diferente y una filosofía propia, Laura Gutman, autora de *La maternidad y la propia sombra* y *Crianza, violencias invisibles y adicciones*, cree que sacar la cabeza del mundo laboral, para una mujer que acaba de parir, no es perder, sino ganar, incluso a través de la crisis vital que implica el puerperio. Por eso, ella resalta: "La crianza, la lactancia y la satisfacción de las necesidades básicas de cada niño deberían ser preocupación de toda la comunidad. Creer que lo que sucede en el ámbito privado de la familia sólo compete a la familia en sí misma, delata la ceguera social. En la primerísima infancia y en la calidad de los cuidados maternantes recibidos reside la verdadera prevención respecto de la salud, la no violencia, el desarrollo de las capacidades individuales y la fraternidad. Será una señal de madurez social comprender que todo niño bien maternado por una madre sostenida y avalada devendrá un individuo generoso y con capacidad de estar al servicio de los demás".

PADRES POST PARTO

Estela Díaz apoya las iniciativas para extender, a por lo menos quince, los días de padre con cuna adentro. "Las políticas de conciliación entre la vida familiar y laboral no deben ligarse sólo como problemas de la mujer porque esto impacta objetiva y subjetivamente en el modelo de trabajador y de trabajadora que se construye en la sociedad y en las decisiones que toman los empresarios a la hora de contratar personal o apoyar promociones y ascensos. Por eso es fundamental avanzar en el concepto de responsabilidades familiares compartidas." En cambio, objeta la disparidad de licencia planteada por el proyecto de Alfonsín en la provincia de Buenos Aires: "Cinco días para el hombre cuando se habla de siete meses para la mujer muestra el abismo que se coloca entre ambos en la responsabilidad sobre el cuidado de ese niño/a".

Mario Pecheny, investigador en salud y derechos humanos del Conicet con sede en el Instituto Gino Germani, propone: "Creo que la mejor solución es la de una licencia de seis meses a repartir entre los dos progenitores, con un máximo de tres meses per cápita". Fernando Vallone no respalda este reparto entre géneros. "Personalmente no creo que las licencias deban utilizarse para que el padre ocupe el lugar de la madre", disiente. Aunque sí apoya agrandar los tiempos exclusivos de los hombres: "Es fundamental, para lograr el compromiso tan reclamado de los hombres en cuanto a la crianza de los hijos, permitirles ser más parte de la historia. Y para que una mujer/madre pueda conectarse más fácilmente con su nuevo hijo/hija, la figura de su pareja es primordial".

A Patricia también le hubiera gustado contar con un tiempo de compañía mientras ese ser tan propio y tan extraño –su hijo– irrumpía en su vida, sin manuales y sin tregua. "La licencia al padre nos daría a todos la oportunidad de reorganizar familia y trabajo juntos, y no como es ahora que el hombre vuelve a lo suyo y la mujer hace sola todo el esfuerzo de reinserción." Santiago García Rodríguez vuelve todos los días de su trabajo de periodista con sus dos hijos –munidos de sus mochilas, viandas, camperas y muñequitos– cargados al hombro. Ignacio tiene tres años y nació un 22 de enero. En ese verano, se tomó las vacaciones para compartir ese primer tiempo de milagro –maravilloso y devastador– de dejar de ser dos y pasar a ser tres con su esposa Laura. Con su segundo hijo, Agustín, de un año, tuvo que volver a los dos días del parto a su trabajo. "No sólo me hubiera gustado tener más licencia, sino que es necesario. En parte, por nosotros: los hombres tampoco dormimos y al otro día tenemos que ir a laburar. También es necesario para las mamás. Mi esposa tuvo una episiotomía grande y yo tenía que ayudar. Cuando el bebé se despertaba, yo me levantaba, lo agarraba de la cuna y se lo llevaba al pecho. Cuando terminaba de tomar, lo volvía a acostar. Pero, lo más importante, la licencia debería estar para poder disfrutar de tu hijo. Cuando el bebé es tan chiquito y vos llegás destruido o no lo ves porque ya está dormido o te querés inmolar cuando querés descansar y él se despierta. Sin tiempo de dedicación, no podés gozar de ese momento tan especial."

"Todavía para las mujeres sigue existiendo la tensión entre la vida profesional, laboral, militante y la vida familiar. Esto no ocurre en el caso de los hombres –diferencia Díaz–. Creo que vamos a estar frente a un verdadero cambio cultural cuando podamos preguntarnos: ¿Cómo podemos garantizar que los hombres puedan ser papás y trabajadores?"

¿LICENCIA PARA TODAS?

POR BEATRIZ WEHLE *

Considero que sería beneficioso para la madre y el niño aumentar el período de licencia. Pero, ha pasado ya, que creemos en una legislación de avanzada y que en la práctica puede producir efectos perversos: por ejemplo que no se contrate a mujeres o se establezcan con ellas condiciones informales para privarlas de sus derechos. Si se extiende la licencia a 7 meses habría que asegurar un fondo que cubra ese período, para que no recaiga en desventajas para el empleo femenino si es el empleador quien tiene que cargar con ese costo.

Sería conveniente que los legisladores piensen en cómo financiar el sistema recurriendo a fondos comunes que permitan otorgar todas las licencias de maternidad independientemente de quién sea el empleador como sucede en la mayoría de los países de la Unión Europea.

* PROFESORA TITULAR DE SOCIOLOGIA DEL TRABAJO Y COORDINADORA DEL AREA SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES.

Palabras que hacen falta

(Algunas reflexiones más sobre el valor de los testimonios como una apelación más a la aparición con vida de Jorge Julio López)

Pasé algo más de quince años buscándola. La mayor parte de ellos sin saber siquiera que existía. En realidad era una anécdota el nombre de la persona, lo que yo quería era encontrarme con esos ojos, esos que habían visto los últimos días de mi madre. ¿Para qué? Me lo pregunté demasiadas veces y siempre la respuesta era distinta. Porque quería saber, saber todo, era la constante. Porque me imaginaba que habría alguna palabra para mí entre todas las dichas en su cautiverio, alguna señal secreta que sólo yo pudiera interpretar, algo que me dijera más allá de mis sensaciones y mis recuerdos cada vez más lavados, que sí, que había sido mi mamá, que habíamos tenido una complicidad en los diez años que vivimos juntas, que me había querido hasta el último momento. Qué paradoja, muchos chicos adoptados quisieran ser hijos de padres desaparecidos, eso los salvaría del abandono, del rechazo de otros padres que no los quisieron. ¿Y a nosotros, que sabemos que somos hijos de desaparecidos, quién nos quita ese fantasma? ¿Cuántas veces vencimos el enojo contra ellos por convencimiento militante mientras un niño caprichoso grita adentro por qué, por qué elegiste no preservarte? Nunca hice consciente ese pensamiento, nunca pude enojarme con ella, siempre supe que no había elegido un destino de tortura y muerte. ¿Lo sabía? Qué importa. Está la historia de lo que todavía me faltaba, los últimos días.

La primera vez que alguien me sentó a una mesa de café y generosamente me dijo "preguntame lo que quieras", me quedé muda. Tenía 18 años, la democracia acababa de insinuarse y yo me sentía perdida entre los relatos que empezaban a escucharse sobre los campos de concentración y los desaparecidos. Todavía, en el último año de secundaria, mis compañeros me preguntaban si la había buscado suficiente, si no estaría en el exterior, qué era desaparecidos. Después llegó el juicio a las Juntas. Una testigo la nombró, dijo su nombre y su apellido, dijo que era abogada. Era mi mamá, sin dudas, era ella. Leí y releí ese párrafo del *Diario del Juicio* unas cien mil veces. Ese nombre le devolvía cierta existencia real, había estado viva en alguna parte, alguien la había visto, no estaba en el exterior. La confirmación me dio la certeza de mis propias dudas, de cuánto me había tocado esa pregunta insistente de mis pares, ¿no estará en el exterior? Yo sabía que no, pero también asistía a mi propia fantasía de encontrarla un día en la calle, viejita porque la tortura la había envejecido. O loca. Sin memoria, sin acordarse de mí que la esperaba. Miraba a la gente que dormía en la calle, la que estaba en los colectivos a los que subía con ese parpadeo de duda sobre lo que vería cuando pasara el último escalón. ¿Y si no me reconocía? ¿Y si yo no la reconocía a ella? ¿Si pasábamos de largo una al lado de la otra como perfectas desconocidas?

Nada de eso podía suceder porque alguien la había visto viva en un lugar donde la tenían secuestrada. Elena Corbin de Capisano la nombraba, a esa abogada rubia de ojos celestes que parpadeaban como estrellas cuando necesitaba pedir algo, o engañar a la policía en los operativos rastrillo. Elena era una mujer mayor que vivía en Mar del Plata. Podría haber hablado con ella, pero no era fácil. Yo vivía en Mendoza, estaba en la facultad, me faltaba desde tiempo hasta guita para llegar a Mar de Plata. Y decisión, por supuesto. Alguien que sí había estado con Elena me dijo una frase que nunca pude aclarar del todo. Elena y mi mamá habían estado secuestradas en el mismo lugar, en celdas contiguas, habían hablado varias veces. De lo que me contaron hubo algo que no entendí, Elena había dicho que mi mamá ¿hablaba o que no hablaba de sus hijos? para hacer más soportable el paso de los días en ese lugar del que no sabía si saldría o no porque los compañeros y las compañeras morían todos los días. Porque ya se habían llevado a su compañera, Gladys, cuando estaba a punto de parir un hijo que todavía no conocemos. ¿Hablaba o no hablaba de sus hijos? ¿Cuánto dolor era necesario para evitar nombrarnos? Si no nos había nombrado, ¿cómo sabía esa mujer que mi mamá tenía hijos? Tal vez fue ese malentendido lo que me alejó de la idea de encontrarme con Elena. Tenía miedo de lo que me pudiera decir, o peor, de lo que no pudiera. Pasaron diez años hasta que tomé la decisión de ir a verla, de preguntar todo, de saber. La busqué y la encontré, pero ya no podía hablar. Había muerto de cáncer.

¿Qué es lo quería escuchar de la voz de algún sobreviviente? Tal vez era sólo una manera de seguir colgada de ese duelo imposible de la desaparición. Cualquier cosa me serviría, pensaba. Quería seguir buscando, si no a ella aunque sea a sus últimas palabras, sus últimos gestos, ¿tenía miedo?, ¿resistió la tortura? Esa niña que todavía espera, ahora lo sé, revive por instantes lo suficientemente fugaces como para no asustar a mi conciencia. Aún treinta años después de la última vez que vi a mi madre.

Con el tiempo, alguien más se animó a hablar. Su nombre es Cristina, apenas la vi me di cuenta que me reconocía, y para mí fue suficiente, "te parecés a tu mamá", me dijo junto con dos o tres cosas que dieron la sensación de que aun dentro de un campo de concentración la vida seguía organizándose. Me quedé con eso, ni ella ni yo podíamos seguir hablando. Después quise volver a encontrarla, la búsqueda es una espiral cuando hay tan pocos rastros, cuándo no se sabe bien qué es lo que se busca.

Cuando volvimos a encontrarnos, habían pasado cinco años. Cuando Cristina me vio me preguntó si me había oscurecido el pelo. Yo siempre fui morocha, mi mamá era rubia. No sé exactamente qué quería saber, tal vez mirar si en sus ojos había quedado algo impreso, algo de esos últimos días que no vi. Confirmó que mientras estuvo viva mi mamá estuvo bien, estuvo entera, participó del entramado solidario que se tejió entre los detenidos, conservó su coquetería, sus ojos azules. Después de ese encuentro lo sentí viva un ratito más. No sé si está bien o está mal. Es así. Ya tengo lo que quería, aunque la búsqueda sea una espiral infinita que vuelve a interpelarme siempre con las mismas preguntas.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER

UN FIN DE SEMANA PARA QUE LA MADRE SE VUELVA A ENCONTRAR CON LA MUJER

cualquier producto Rowenta, participás de 10 sorteos para vivir unos días únicos para vos y un acompañante. Porque **te damos $ 3000** para renovar tu vestuario en **Unicenter.** Y también la posibilidad de hospedarte en el **Hotel Intercontinental,** relajarte en su **spa Vilas Club** y disfrutar de una **cena show en La Ventana.** Sólo tenés que llamar a nuestro 0810-122-1975 y seguir las instrucciones con tu factura de compra en mano.[1]

¡Todos los días, noooo!

Mujer no se nace, se hace, dijo –palabras más– Simone de Beauvoir que, además, dijo que las mujeres no éramos sólo madres, sino mujeres. Ay!, si Simone viviera... ¿Qué tendría que decir ahora? ¿Qué mujer no se nace, se hace (en un combo de tratamientos comegrasas, aspiradoras de vello y estiradotas de pelitos revueltos)? ¿Que madre es una cosita tierna que vende pañales con fotos de bebés en culito y que mujer es sinónimo de escotespa? No, claro que Simone no diría nada de eso. Muy lejos de su ideario libertario, la neofilosofía de que maternidad y femineidad son dos caminos paralelos que pueden, o no, cruzarse, no aspira a dar un soplo de viento, sino a reordenar nuevos mandatos. A saber:

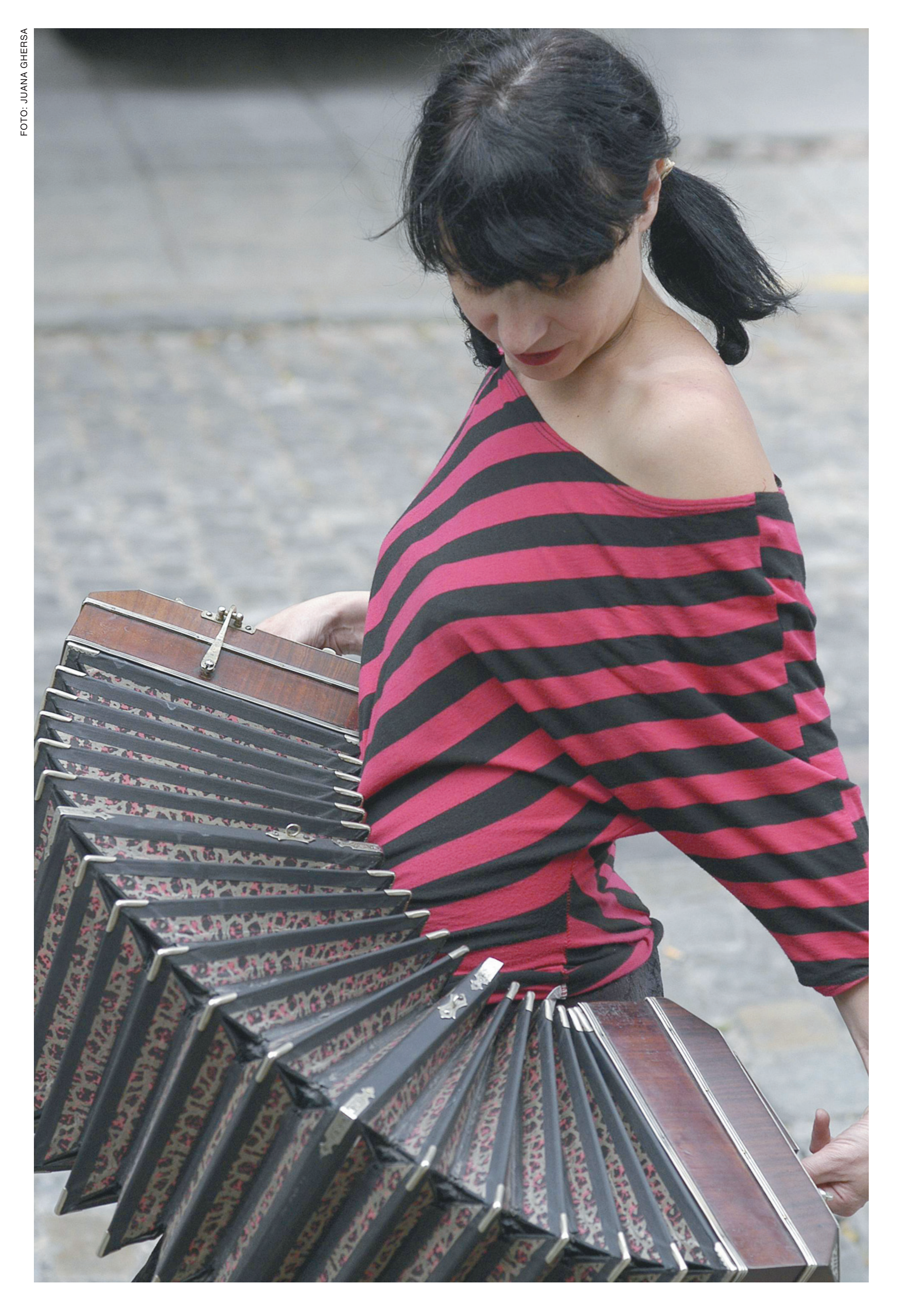
1: La idea moderna es que la madre es la novia-madre enamorada de su hijo que pasea en el Rosedal y da vueltas con su hombrecito en tazas de parque de diversiones (publicidad de Movistar) o una melosa traicionera que prodiga amor –¡simultáneamente!– a su hijo y a una planta (Personal) y, por sobre todo, la madre es la que protege, claro, con buena leche (La Serenísima).

2: La idea moderna, en cambio, es que la mujer es linda. O debe serlo. O debe pagar para intentar serlo. Pero ser mujer es ser bella. O intentarlo. La publicidad del tercer domingo de octubre lo dice clarito. Rowenta intelligent beauty –otra buena pregunta para este boletín: ¿hay una belleza inteligente? Mejor que pensar es comprar– propone: "Un fin de semana para que la madre se pueda encontrar con la mujer", como un mapa en donde la angelita que unta tostadas y la libidinosa que quiere estrenar un baby doll se crucen chapurreando en una cama del Hotel Intercontinental o se tiren al fango en el Spa del Vilas Club o gasten 3 mil pesitos en el shopping Unicenter para renovar el vestuario. Claro, si antes recibe de regalito un secador de pelo, una depiladora o una plancha para estar planchadita, planchadita.

3: A modo de yapa, la publicidad de perfumes Darel, Flower y Oh! Lamour (y sigue la lista de aromatizantes) combina modelos de escote, modelos de vestido, modelos de bebé y modelos de mujer. Pero hay modelos hasta en los pies. Dolores Barreiro se burla con ojotitas Lady Storke de todas las demás. Por empezar, por tener tiempo para que las uñitas que dejan ver las Lady estén todas rojitas, todas parejitas, lo que delata tiempo para poner los algodoncitos en los huequitos de los dedos y tiempo (¡tiempo!) para que el esmalte seque antes de que su último bebé (¡tiene tres!) le salga gateando, o vomitando o... (a cualquier mortal el esmalte se le hubiera corrido antes de seguir imaginando percances). Pero lo peor son las patitas del bebé sobre las patas de Dolores. Más que una oferta de regalo esa –la mamá modelo– es una patada a la autoestima. Ah, me olvidaba, por si a esta altura el combo 3M ya logró más que vender, deprimir, Slim Center oferta: "Tu mamá se merece lo mejor, regalale el placer de estar bien. Vengan y bajen 7 kilos en 20 sesiones". ¿Mi mamá me mima o mi mamá (se y me) modela?

las12@pagina12.com.ar

FOTO: JUANA GHERSA



EL BANDONEON EN EL BONDI

CINE **De Cañada de Gómez a Rosario, y de ahí a Buenos Aires, Marina Gayotto, bandoneonista, compositora y letrista, se ha dado lujo de vivir y hacer música a su aire, desoyendo mandatos maternos. Fue elegida como protagonista del futuro estreno *El último bandoneón* y está en una orquesta, pero sigue tocando en el subte para poder cerrar sus cuentas.**

POR MOIRA SOTO

Esta no es una versión urbana y contemporánea de la Cenicienta, aunque el film semidocumental que coprotagoniza Marina Gayotto, *El último bandoneón* –a estrenarse el próximo jueves–, así lo haga suponer. La chica que vino de Rosario –"movida por dos causas nobles: seguir estudiando bandoneón y retomar una historia de amor de vacaciones"– no tiene un instrumento nuevo y por el momento sigue tocando en transportes públicos, manteniendo bien arriba su espíritu de artista trashumante, independiente, estudiosa, buscavidas, laburadora.

Nacida en Cañada de Gómez, Santa Fe, hija de un padre canillita y de una madre modista ("con talento como diseñadora que nunca desarrolló"), después de cursar el secundario Marina se fue a estudiar diseño gráfico y publicitario a Rosario ("me equivoqué de carrera, porque en realidad quería ser historietista, y lo voy a ser"), hizo talleres de teatro, literarios, tomó clases de música, estuvo en la radio, empezó a actuar a la gorra. Ya en Buenos Aires, además de recuperar por unos años a aquel novio y de tener una hija, Marina trajinó muchísimo para sobrevivir, por puro gusto o para apoyar ciertas causas: además de tocar el bandoneón en colectivos, hizo varieté, recitales de poesía, shows de danza, vernissages, festivales de rock y de punk rock, eventos de resistencia social... Todo lo cual sin perder nunca de vista sus intereses artísticos, sin modificar su modo directo y transparente de andar por la vida, su desarmante sinceridad a flor de piel.

"En la carrera de diseño nos decían que además de artistas, éramos comerciantes, mucho machaque con todo lo que es el marketing", memora Marina Gayotto. "Yo ya había empezado teatro, estaba leyendo textos que me abrían la cabeza, escribía mucho, mi vida iba más por el lado lírico... Pero mi mamá se quejaba: '¿Vos querés ser una bohemia toda la vida?' Para ayudarme, me puso la condición de vivir en Rosario con mi hermana, que había sido una alumna brillante, abanderada, todo. Somos amigas, pero es mi antítesis, ordenada, impecable. Yo volvía de unas vacaciones con un fez, un vestido largo azul de bambulla, sandalias artesanales y me fui a ver el departamento. El portero se hizo amigo y me avisó: 'Mirá, vos que estudiás teatro, música, que andás en esas cosas, por ahí te interesa saber que en la planta baja hay un bandoneonista, Marcelo Bomprezzi, que da clases gratis'. Así que empecé a estudiar en su casa, con su bandoneón. Me vino bárbaro porque los otros cursos tenía que pagarlos. Bueno, Marcelo estaba con una mujer bastante mayor, ex bailarina de cabaret, que me traía licor de huevo en una copita de cristal tallado, me la dejaba cerca del atril. Poco después, ella se murió y Marcelo me prestaba la llave para que siguiera practicando mientras él dictaba sus cátedras. Pero se reencontró con su primera novia y se casó con ella, yo les tiré arroz. Por desgracia, esta nueva esposa se puso celosa, muy mala. Entonces Marcelo me dijo que me tenía que conseguir mi propio bandoneón. Fui y lo compré en mi pueblo, a un contador que tenía cuatro. Elegí uno todo nacarado superbarroco."

¿Te quedaste sin maestro pero con bandoneón?

–En Rosario, encontré a Alicia Petronilli, una bandoneonista muy conocida que tocaba en la orquesta de Domingo Federico. Después, en La Siberia –la ciudad universitaria–, estudié con el propio Federico.

¿Desde cuando te gusta el tango?

–Aunque mi mamá protestaba por mi dedicación al arte, la verdad es que mis viejos eran tangueros a morir. De chiquitas, nos llevaban a escuchar la orquesta de Pugliese. Ellos escuchaban radio y sabían todo: ese es tal tema, tal orquesta en tal época... A los 12, 13, mi mamá me regaló un grabadorcito y yo tenía dos casetes que escuchaba todo el día: *Clics modernos*, de Charly, y tangos por el Polaco, la mayoría de Discépolo: así descubrí a ese cantor y a ese poeta.

¿Cómo fue el primer contacto con el bandoneón?

–Cuando empecé a tocarlo, dije: ya está, esto es lo que quiero, la música, este instrumento, el tango, todo en uno. A los 23 me vine a Buenos Aires, solo le avisé a mi papá. '¿Hay algún asunto de pantalones de por medio?', me preguntó. Le dije que sí, porque había conocido en Gesell a Fede, él vivía acá y decidí buscarlo. Lo encontré, estuvimos juntos unos años, tuvimos una hija, ya estamos separados. Llegué con 50 pesos, la guitarra y el bandoneón. Primero estuve en lo de Fede, una ex fábrica, y después me fui a una pensión en la calle Desaguadero, frente a la cárcel de Villa Devoto. Era muy raro, como estar presa. Extrañaba mucho todo lo que había dejado en Rosario, el teatro callejero. Pasaba con la guitarra colgada porque tomaba clases, y los presos me gritaban 'Man Ray' por los gorritos que usaba. 'Man Ray, te necesito', me decían. Me daban mucha pena. Por suerte, conseguí trabajo en El Imaginario Cultural, Honduras y Armenia, y al toque me fui a vivir a Palermo. Atendía las mesas, a Pedro Aznar, a Calamaro. También agarraba el bandoneón y me iba a tocar en los trenes los temas que conocía. Estaba en Gascón y Gorriti, en un hotel barato, pero las cucarachas eran gigantes. Un día estaba leyendo muy compenetrada y apareció una tremenda, le tuve que dar un librazo. Eso fue de Kafka, tenía pesadillas. Me mudé a Montserrat. Al año siguiente empecé en la Escuela de Música Popular de Avellaneda.

Transitaste los cien barrios porteños...

–Casi. Estuve en un hotel de Tacuarí 444 y trabajaba de camarera en el 555, algo de la Gendarmería. El dueño del hotel era una especie de nazi, de terror. En mi pieza había dos camas y para no compartir, yo dejaba todo desordenado, más todavía de lo habitual. Un día, la chica que limpiaba me avisó que el nazi me quería cobrar el doble.



Así que antes de ponerme a buscar casa, me fui a la peluquería de un viejito que me hacía la toca para comprarse su alcohol. Muy pintoresco, tenía pocas clientas. Estando allí, aparece una mujer que cuenta que puso su depto en alquiler porque el inquilino estudiante se recibió y volvió a Rosario. '¿Dónde queda?', le pregunté. 'Acá nomás, Venezuela 1312.' Le dije que yo también era de Rosario y quería alquilar. Ella tenía que hacerse una tintura y quedamos en vernos en una hora. Me lo mostró, me dio las llaves para que lo limpiara. Ya tenía mi casa a 240 pesos, un altillo con terraza de donde se veía el Congreso, el Obelisco. Llamé un flete y me mudé. Como me faltaba plata, empeñé la guitarra. Fede se vino a vivir conmigo, después nos fuimos a La Paternal un tiempo, hasta que nos desalojaron estando ya embarazada. Sacaban las cajas con nuestras pertenencias y yo con el atril estudiando el minué de Bach hasta el final. Como la gente en el Titanic, ¿viste? No sabía cuándo iba a poder volver a ensayar...

¿Tocabas en los colectivos en esas fechas?

–Sí, me iba en el 24 desde La Paternal hasta Avellaneda tocando, pero cambiaba de bondi: llegaba hasta Canning y Corrientes, bajaba, tomaba otro de la misma línea hasta el Abasto... Los colectiveros me conocían y me saludaban. Tocaba cosas mías, algunos arreglos raros, también el primer tema que había aprendido en la Escuela de Avellaneda, La pequeña criolla. Había compuesto "Bondeando", o sea el acto de bondear, ir a tocar al bondi.

¿Cómo reaccionaba ese público un poco forzado del colectivo?

–Siempre tuve buena respuesta de la gente, en cuatro horas podía llegar a los 80 pesos. Embarazada, seguí tocando, pero me ponía ropa amplia para que no se notara: lo que menos quería era dar lástima. Todas las técnicas de teatro que había aprendido, las aplicaba allí: proyección de la voz, del instrumento, presencia física, mirada. Hacía como que estaba cometiendo una travesura, la loca de los colectivos chocha de estar haciendo eso. Una actuación. Sabía que tenía transformar cada bondi en una sala de teatro. Si alguien hablaba lo miraba con cara de ¿cómo vas a conversar en un concierto? Porque siempre trato de tocar lo mejor que puedo, me emociono de verdad.

¿Viviste en algún otro barrio antes de instalarte –por ahora– en Belgrano?

–Cuando mi hija tuvo dos años, nos fuimos a La Boca. En ese entonces me iba a San Telmo a tocar en bares, trabajé mucho en La Catedral. Después hice varieté, shows con vestuario. En la crisis de 2001, vendía café con un carrito en La Boca. En 2002 me separé y empecé como camarera en La Farmacia. Ahorré plata y me fui a vivir en Belgrano, me puse a estudiar en Sadaic, donde surgió lo de la película *El último bandoneón*: estaba en la primera clase con Néstor Marconi cuando aparecieron unas chicas que buscaban mujeres bandoneonistas para un documental. Me pidieron mis datos. Cuando me preguntaron si era difícil tener un buen bandoneón, respondí que sí porque había que llevarlos seguido al luthier. Entonces les mostré mi luthería casera. Resulta que muchas veces se cortan los resortes, se oxidan y suenan mal; entonces, para no tener que ir al taller, desarmaba el bandoneón y le ponía una banda elástica que hacía de resorte, y lo trababa con un escarbadientes chiquito. Tenía varios resortes en esas condiciones. Y cuando saco la tapa para mostrarles, sale una rubia de Barrio Norte, ¿conocés esas cucarachitas? Un horror, traté de disimular. Me fui con vergüenza pensando: bueno, ésta es mi realidad, sigo arrastrando la miseria de La Boca... Al día siguiente, la productora me dijo que había estado muy bien, que había sido la única que había dicho cosas interesantes y que había tocado un tema propio. Me tranquilicé y al poco tiempo me citaron para decirme que querían que fuese la protagonista, junto a Rodolfo Mederos.

Aunque *El último bandoneón* no sea estrictamente un documental, aparecen algunos detalles de tu vida.

–No me dieron un guión, solo los títulos de las escenas: Marina se encuentra con Mederos... Traté de improvisar sin sobreactuar, haciendo un personaje que era yo misma. Alguna cosas que se ven en la película pasaron, otras –el remate donde compro el doble A, o cuando integro la orquesta de Mederos– no. Pero quiero decirte que esta semana me compro yo el doble A, ya arreglé con un luthier amigo. Y lo que sí tengo ahora, en la vida real, es una orquesta de tango donde tocar, el director es de la fila de bandoneones de Mederos, Fernando Taborda, en la EMBA, Escuela de Música de Buenos Aires. Empezamos este año, ahora estamos estudiando temas de Piazzolla.

Después del film de Alejandro Saderman hiciste el disco *Marina bandoneón*, que tiene temas tan buenos como "Bondeando", "Una palabra triste"...

–Sí, una producción totalmente independiente con nueve tracks, todos temas míos, salvo el último, "El día que me quieras", que hace Natacha Seara en armónica. Casi todas mis composiciones tienen letra: "Los gatos de Lezama", "Un día antes del fin", "Dónde está Willy"... Ahora tengo representante, estoy con el sello Típica. Les llevé mi proyecto de disco nuevo, un relato poético en dos partes y les gustó. Hay un track que se llama "Tras las cortinas de tutú": "Mujeres tristes vieron llegar/ a refugiarse en las laderas/ de antiguos mapas de vidas duras...", esta letra sí que es un tango. Ahora tengo lo de la orquesta con ese maestro tan copado, sigo tomando otras clases y continúo tocando, ahora en el subte. Necesito unos morlacos para asegurarme la compra de unas milanesas de pollo, tomates cherry que le encantan a mi hija. Hoy, por ejemplo, le pude comprar tira de asado y brotes de soja.

Eróticamente Dita

PERFILES Es tan famosa por vestirse como por desvestirse. La mujer de Marilyn Manson se erige en un icono de la provocación y del estilo con su recuperación de la estética y la sensualidad de las "pin-ups" y las "showgirls" de los años cuarenta y cincuenta.

EUGENIA DE LA TORRIENTE*

Saluda al público sumergida en una copa de martini del tamaño de un jacuzzi. El sexo y los pezones, cubiertos por brillantes. El público aplaude entusiasmado. Algunos de los hombres y mujeres más elegantes y cosmopolitas de la escena londinense descubren en la fiesta de relanzamiento de Garrard, el joyero de la Corona, a la que desde 2003 será una de sus mujeres favoritas: Dita von Teese. Artista de teatro burlesco, showgirl, modelo fetichista y retro pin-up; una Venus de 1,55 metro tan famosa en el arte de vestirse como en el de desvestirse. Además de ser la flamante esposa del músico Marilyn Manson. Y aunque para muchos sea este último dato el del reconocimiento definitivo, esta mujer de 33 años le debe poco a nadie que no sea ella misma.

Dita nació y creció en Rochester, una pequeña ciudad de Michigan (Estados Unidos), como Heather Sweet, la rubia y pálida hija de una manicura y un maquinista. A los seis años era una linda nena con una afición peculiar: las películas de los años treinta y cuarenta. En 1978 no era Michael Jackson quien ocupaba su mente infantil y su cuaderno escolar, sino Hedy Lamarr, Betty Grable o Rita Hayworth con sus imposibles y estilizadas fotografías. Y la década del ochenta no la encontró volviéndose loca por las mallas y el aerobic, sino empezando a coleccionar vestidos de la década del veinte.

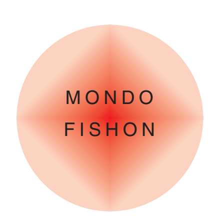
Esta afición le ayudó a conseguir su primer trabajo: a los 15 años se colocó en una lencería de lujo. Allí alimentó su inagotable curiosidad por la ropa que menos se ve y por toda clase de utilería retro. Se fue tan atrás como a 1800, y empezó a fantasear con las más poderosas de las prendas de interior femeninas: los corsés. Tal vez la escritora Elizabeth Stuart Phelps promoviera su quema en 1874 como herramienta de tortura, pero su capacidad para moldear la figura a la imagen y semejanza de sus ídolos sedujo rápidamente a Dita. A los 18 entró por primera vez en una tienda especializada en fetichismo en busca de uno, y ya no hubo vuelta atrás.

Además de corsés, en aquella tienda descubrió las fotografías de Bettie Page, la modelo y pin-up estadounidense de los años cincuenta. Las instantáneas de corte sadomasoquista tomadas por Irving Klaw cinco décadas atrás la volvieron loca; no tanto las imágenes actuales: la realidad del fetichismo contemporáneo –"fotos que carecían de la belleza que yo admiraba en las imágenes vintage"–. Y así, a principios de los años noventa, buscando recrear y recuperar el legado de la más famosa pin-up, Heather desapareció para dejar paso a Dita von Teese: piel de nácar, labios de fuego, melena azabache y curvas más que sinuosas. Todo exquisitamente expuesto. Y presentado bajo un nombre imposible, Dita, en honor de la actriz de cine mudo Dita Parlo. "Luego analicé la guía telefónica y decidí que la gente con Von en su apellido era cool." Y aunque iba a ser Tease (sexualmente provocativo, en inglés), la revista *Playboy* lo escribió mal en su primera sesión fotográfica. Y así se quedó. Dita von Teese.

Dita von Teese no es sólo estética, una imagen con la que jugar a recrear fotografías eróticas del pasado. En 1993 encontró la forma de sacar partido a sus 10 años de formación de ballet clásico y de seguir profundizando en su cruzada por rescatar del olvido colectivo fórmulas de sensualidad del pasado. Aunque trabajaba como stripper desde 1990, ese año actuó por primera vez con un espectáculo de burlesque, género cómico, musical y erótico que entretuvo a los estadounidenses desde 1840 hasta 1960. Fue un número con plumas que rendía tributo a Sally Rand, su estrella favorita de los años treinta. Jugando con referencias a espectáculos de strip-tease míticos y aportando fantasías generadas por su propia imaginación, Dita fue concibiendo rutinas cada vez más elaboradas. Hoy se le puede ver descubrir su cuerpo a lomos de un caballo de calesita cargado de cristales, saliendo de una enorme polvera rodeada de plumas de marabú, duchándose en una bañera dorada, bajando desde las alturas en una luna creciente de estilo art déco... Espectáculos en los que Dita von Teese nunca se desnuda completamente y que, en alguna medida, juegan con la imaginación. Una delicadeza que, en una era tan mundana, le confiere cierta sutilidad e inocencia. Suficiente como para que la revista *Vanity Fair* la defina como una "superheroína de lo burlesco" llamada a salvar al mundo de la vulgaridad.

Elogios desmedidos, actuaciones en fiestas de firmas de lujo como Louis Vuitton, invitaciones para la primera fila de los desfiles de las marcas más elegantes del mundo (desde Yves Saint Laurent hasta Dior) o apariciones en medios tan globales como la cadena MTV. Dita von Teese ha conseguido todo eso a pesar de dedicarse a una actividad ciertamente no apta para todos los públicos. Nada menos que traspasar la frontera de lo pecaminoso para entrar en una esfera muy pública y muy lujosa. "Eso, por supuesto, me satisface", apunta ella. "Es lo mismo que Gypsy Rose Lee [otra stripper legendaria e impecablemente vestida] consiguió hacer en los años cuarenta, así que ¿por qué no? Además, el teatro burlesco no es tan arriesgado, ¡es una tra-

Alejandra Fenochio



dición norteamericana! No estoy segura de por qué yo he podido traspasar esas fronteras, supongo que es una cuestión de opinión: tal vez sólo he tenido suerte, o tal vez ¡soy buena en lo que hago! No soy yo quien debe decidirlo. Yo sólo me esfuerzo al máximo, y llevo 15 años persiguiendo mis sueños."

Lo que no depende de opinión alguna es lo bien que Dita ha sabido gestionar sus intereses. Ya en 1992 creó su propia página web, que alberga la ingente colección de fotografías que ha ido atesorando. Retratos tomados, al principio, por fotógrafos desconocidos a los que ella guiaba, y en la actualidad, firmados por nombres de lo más reconocidos: desde Juergen Teller hasta Ellen von Unwerth, pasando por Rankin o Pierre et Giles. Imágenes que solamente los socios, previo pago, pueden contemplar, y cuyos derechos posee, casi siempre, ella misma. Porque admirando a Bettie Page no sólo aprendió a posar seductoramente, también tuvo una visión clara de cómo no quería acabar sus días. "Aprendí mucho leyendo sobre Bettie Page y cómo acabó sin nada de dinero porque no era la propietaria de las fotografías que le tomaron", declaraba a *The Telegraph* el pasado mes de marzo.

El mundo la descubrió, sobre todo, a partir de su aparición en la tapa de la revista *Playboy* en diciembre de 2002, luciendo un corsé que reducía su cintura a un perímetro de menos de 50 centímetros; pero Marilyn Manson quedó impresionado con sus encantos bastante antes. Se conocieron en una feria de ropa vintage de Santa Mónica en 1999, y empezaron a salir en 2002. El la invitó a su concierto el día de su cumpleaños. Ella le regaló una botella de absenta, y cinco días después seguía con él en el autobús de la gira. El hombre más maquillado y amante oficial del lado oscuro del rock era, tal vez, la pareja perfecta para la nívea diva del strip-tease.

Se casaron, en diciembre de 2005, en el castillo irlandés de su amigo el artista Gottfried Helnwein rodeados de unos sesenta amigos y de arcos góticos, en una ceremonia oficiada por el director y escritor chileno Alejandro Jodorowsky. Ella vestía un gigantesco vestido de color púrpura diseñado por Vivienne Westwood, un sombrero de tricornio de Stephen Jones y, por supuesto, un exquisito corsé. El enlace ocupó nada menos que 10 páginas en el número de marzo de *Vogue*, y, tras él, la novia siguió inmersa en su frenética actividad promocional: Stefano Pilati, diseñador de Yves Saint Laurent, la entrevistó para la revista *Interview*; ella y Manson posaron para la edición británica de *Harper's Bazaar*, y en marzo viajó a Nueva York para presentar al mundo su primer libro: 272 páginas y dos portadas que resumen su trayectoria. Un libro, por supuesto, eminentemente lúdico.

Colecciona sombreros y corsés (tiene 350 de los primeros y 400 de los segundos), conduce un Chrysler de 1939, despidió a la única estilista que ha contratado en su vida porque le sugirió combinar sus zapatos años cuarenta con unos vaqueros, y se enorgullece de que su vida privada sea tan elaborada como la escenografía de sus espectáculos. "Nuestras personalidades en el escenario no están lejos de lo que somos en la vida real", confesaba a The Evening Standard en mayo de 2005. "Si cayeras de imprevisto en casa, nos encontrarías en pantuflas." Aunque, para empezar, a usted no le sería fácil acercarse a la estampa familiar. Los Manson se trasladaron hace año y medio a un lugar escondido en el suburbio de Chatsworth (Los Angeles) tratando de escapar al acoso de los seguidores del elusivo músico. Pero en el caso de que llegara a meter la cabeza en la mansión, se encontraría con cuatro gatos, dos perros, una cocina años cincuenta de color rosa y elementos decorativos tales como cabezas de babuinos o un ataúd en miniatura.

Está claro que Dita cree firmemente que la belleza está en el artificio. "No todos podemos nacer como supermodelos, pero podemos crear el glamour. El glamour no es la belleza natural, es algo ficticio, y me parece maravilloso que las mujeres puedan utilizar la ropa y los productos de belleza para convertirse ellas mismas en obras de arte vivientes. A mí no me lleva más tiempo arreglarme que a cualquier otra persona. Sólo elijo pintalabios rojo en lugar de beige, y un vestido en lugar de unos vaqueros y una camiseta. Mi belleza no es más complicada, sólo lo parece porque la gente ya no está acostumbrada a verla a su alrededor. Pero el resto de la gente trabaja tanto o más duro que yo para conseguir la imagen que desea."

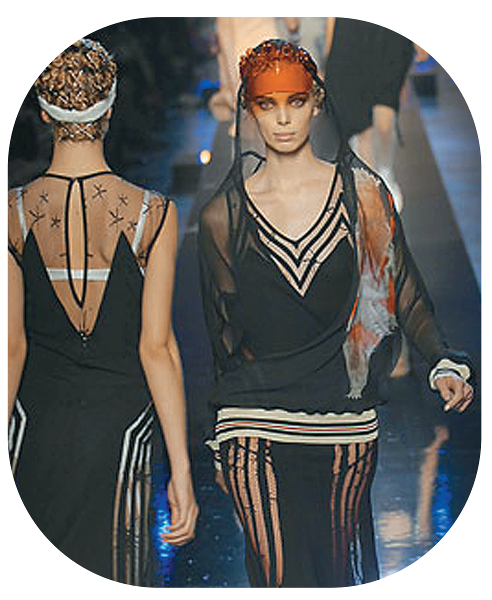
Alguien que defiende lo sublime de desnudarse en público, sin duda, tiene que vivir con la realidad de opiniones muy distintas. Aquellas que ven un strip-tease o una fotografía erótica como un ejercicio degradante para la mujer. "Cuando se llega a ese tipo de argumentos, tanto si se habla de porno, de un strip-tease o de posar desnuda..., no creo que nadie deba tener una opinión si no ha estado ahí. Incluso entonces, se trataría de su propia experiencia, no de la regla para todo el mundo. El 80% de mis fans son mujeres. Mujeres que vienen a verme hacer un strip-tease y mujeres que compran el carné de socio de mi página web. Y muchas de ellas lo hacen porque les gusta la idea de celebrar la propia sensualidad y están interesadas en un acercamiento alternativo a la belleza y a lo que se considera sexy."

No todos podemos nacer como supermodelos, pero podemos crear el glamour. El glamour no es la belleza natural, es algo ficticio, y me parece maravilloso que las mujeres lo puedan utilizar para convertirse ellas mismas en obras de arte vivientes.

Dita von Teese no quiere ser tomada como un ejemplo de nada. Ella es una mujer libre que ha conseguido hacer realidad su sueño de una vida de imposible glamour cinematográfico y erótico. Vive de acuerdo con sus convicciones y, sobre todo, de acuerdo con sus fantasías. "Por encima de todo, esto tiene que divertirte. Hay que seguir los sueños y recordar que el cielo es el límite."

* *De* El País *de Madrid*

30 TERRIBLES AÑOS 30



POR VICTORIA LESCANO

Jean Paul Gaultier suele contar que su primera aproximación a la moda fueron los dibujos inspirados en las plumas y las medias de red de las cabareteras del Folies Bergére trazados a los siete años desde el pupitre de su escuela primaria.
A modo de castigo, una maestra pegó esos bocetos en la espalda del enfant estudiante y lo hizo desfilar ante toda la clase con ese print. Pero la sanción provocó el efecto contrario, el joven Jean Paul despertó sonrisas y fue celebrado entre sus compañeros de aula que hasta el momento lo ignoraban.
La semana pasada el modisto nacido en 1952 y bautizado por la prensa especializada **niño terrible de la moda** desde que en 1976 presentó su primera colección en París volvió a sacar rédito del apodo cuando invitó y sometió a una función privada de magia a las principales editoras de moda del mundo (léase *Herald Tribune*, *New York Times*, *Vogue* y *Elle* franceses e ingleses), y esa fue una de las múltiples acciones con las que el diseñador célebre por llevar el corsé como prenda de uso externo en la figura de Madonna celebró sus treinta años en la moda. Además de la presentación de su colección de *ready to wear* primavera-verano 2007 con lecturas propias y exóticas sobre el estilo deportivo (mientras la voz de Jane Fonda invitaba a hacer aerobics, las modelos exhibieron combinaciones de short de seda en gamas de naranja con blusas de organza celestes, remeras de seda con el número 30 bordado en recursos de alta costura, variaciones sobre el buzo marinero, vestidos de algodón con ribs rescatados de pantalones de jogging, viseras de alta costura, vestidos de noche con leggings y una paleta de colores que, luego de mostrar elegancia deportiva en blanco y negro, admitió el verde loro).
En simultáneo hizo un desfile retrospectivo de sus hits de moda, que comenzó con chaqueta de cuero y bustier de igual material, sus variaciones sobre el estilo marinero para mujer y hombre, el rescate de etnias con prendas que simulan tatuajes, los viajes por Oriente, una mujer de talles XXL vestida con portaligas y babydoll, un joven drag con corsé de la gira Ambition Blonde Tour.
Su talento reside además en la facilidad para cruzar mundos, democratizar los recursos de alta costura, usar la moda como recurso para abolir fronteras de sexualidades y, razas, lucirse como conductor de un programa de espectáculos dedicado al género bizarre, pero también crear ropa y accesorios para la chiquérrima firma Hermés.
Hay rumores de que Jean Paul Gaultier va a visitar pronto la Argentina para interiorizarse sobre la labor de artesanos locales consagrados al cuero. ¿Habrá una función de moda y circo criollos?



CHIVOS REGALS



Lujo moderno

Ebel París acaba de presentar Nous, un perfume que conjuga cítricos (de frutas frescas), florales (rosa bai, jazmín, violeta, lirio del valle, ylang-ylang, clavel), además de sándalo, cedro, patchouli, vainilla como notas de fondo.



El camino de la flor

Tres son las líneas florales que VZ Bath & Body lanza aprovechando la primavera: Gardenia, Jazmín y Rosas. Todos los aromas pueden llevarse a cada etapa del baño, en kits que incluyen jabón líquido, crema corporal, vaporizador de ambiente y colonia.

MUESTRAS



Desde arriba

Si las obras inevitablemente dialogan con el ámbito que las alberga, qué no le dirán los cuadros de Valeria Fano a ese entorno de restó especializado en sushi donde se los puede apreciar. Grandes formatos, colores inquietantes, pinceladas cargadas de fortaleza personalísima, de eso se trata.

En Cosmo Restaurant Sushi Bar, 25 de Mayo 597. Hasta fines de octubre.

ESCENAS



Desahuciadas

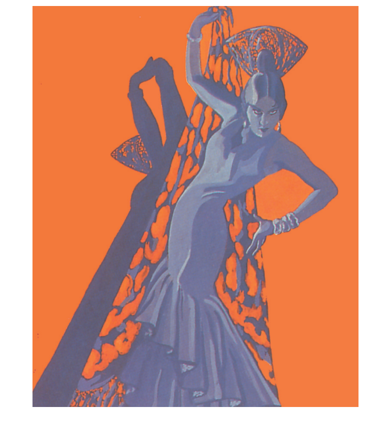
Con esa mirada implacable pero no despiadada sobre el embrutecimiento de las personas excluidas, marginadas para siempre —que ya había puesto de manifiesto en *Llanto de perro*— el dramaturgo y puestista Andrés Binetti ofrece ahora fragmentos de la sobrevida de cuatro perdedoras que repiten rutinas inconducentes, tratan de sostener lo que ya se cayó. El humor negro que destilan oblicuamente, tanta orfandad, alivia la visión de este valioso espectáculo, memorablemente actuado por Natalia Cappa, Jorgelina Uslenghi, Clarisa Korovsky y Lucila Eliascher.

Petit Hotel Chernobyl, los sábados a las 23 en el Teatro del Pueblo, avenida Roque Sáenz Peña 943, a $ 15, 4326-3606

Hondura de siglos

El cante jondo no es propiedad exclusiva de los gitanos, sino de una convivencia de siglos de culturas de judíos sefaradíes, árabes y, más tarde, gitanos llegados de la India: ésas son las *Raíces del flamenco* que, desde el baile, el canto y la música develan Cristina Pérsico, Marcela Suez, Diego Ferreira, Gerona Amador, Antonio Montoya, Rodrigo González y Ernesto Vidal en un show que incluye textos de León Felipe, Juan Gelman y Federico García Lorca, con puesta en escena de Rafael Fernández.

Raíces del flamenco, los domingos a las 20, a $ 20, en Sala Mediterránea, Tucumán 3378.





Abismo sin medida

El afinado grupo Carne de Crítica se animó a llevar a escena una ácida y mordaz versión de la pieza de Pacho O'Donnell, **Lo frío y lo caliente**, con Francisco Pesqueira y Claudio Pazos en los roles de hija y madre, respectivamente, bajo la dirección de Carlo Argento. Algunos cambios permiten que cuestiones como el aborto, la negación, la ignorancia, la intolerancia, la decadencia sean leídas en clave de humor.

Lo frío y lo caliente, los viernes y sábados a las 23,15 y a $ 20 y 15, en Rodríguez Peña 1062, 4815-5665

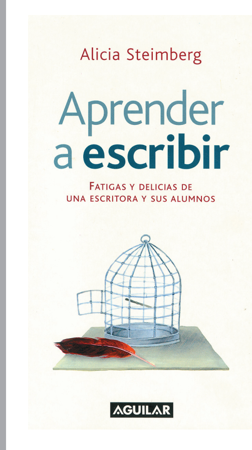
RECURSOS

Crónica selecta

Está abierta la inscripción para la clínica de crónica periodística que María Moreno dictará durante noviembre. La anticipación en el anuncio tiene un sentido: cada aspirante a participar de la clínica debe presentar una autobiografía profesional, y entre todas las recibidas se elegirán diez. Los resultados del trabajo serán editados en una antología del C.C. R. Rojas.

Las autobiografías se reciben entre el martes 17 y el viernes 20 de octubre. Para más información: C. C. Rojas, Corrientes 2038, *www.rojas.uba.ar*

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Secretos para cruzar la línea

Aprender a escribir
Alicia Steimberg
Aguilar
230 págs.
$ 27

Cuál es la línea que separa un buen libro de un libro comercial? ¿Qué criterio deja de un lado, por ejemplo, a Isabel Allende y del otro a Clarice Lispector? Larga y mucho más ideológica que estilística es esta discusión que no emprenderemos ahora. En cambio, la línea que separa los textos bien escritos de los que no se pueden leer, se ve de lejos, es mucho más gruesa. Las personas que se desempeñan como jurados en los concursos literarios bien lo saben; y los profesores de talleres, también pueden hablar del asunto. Alicia Steimberg es hace muchos años ambas cosas; además de escritora, autora de cuentos y de novelas galardonadas con importantes premios: con *Amatista* obtuvo el premio La sonrisa vertical en 1989 y con *Cuando digo Magdalena*, el premio Planeta en 1992. Su nuevo libro, *Aprender a escribir*, capitaliza su experiencia en todos estos trabajos con la escritura y va dedicado especialmente a aquellas personas —que son muchas más de las que cualquiera podría imaginar— que en algún momento de su vida sienten el deseo, la imperiosa obligación de ponerse a escribir, contar una historia, convertirse en autoras. ¿Cómo hacer para que el resultado de tal esfuerzo no merezca como último destino la papelera o el fondo de un cofre de recuerdos bochornosos? En principio, comprender que la escritura profesional —y aquí la autora destaca la importancia de todo un circuito que refrenda y formula, como los concursos, las casas editoras, los lectores especializados— es el resultado de un trabajo consciente y largo, de ensayo y error, de reflexión frente al lenguaje y un acertado manejo de las herramientas del metier. El talento, la oportunidad, las lecturas previas, quedan fuera de toda sistematización. A pesar de que aquí se pueden hallar algunas sugerencias y ejercicios para emprender la escritura narrativa y hasta consejos sobre cómo superar al fantasma de la página en blanco, Steimberg no ha hecho de ninguna manera un libro de recetas. Se trata de un cuaderno de bitácora de una escritora que con generosidad, sentido del humor y un cuidado desorden, va peleando contra las torpezas más comunes de los principiantes. Muestra el paso a paso de cómo ella misma va corrigiendo un texto, da ejemplos de autores consagrados con un sentido didáctico siempre presente, invita a leer con sentido crítico, pone al alcance de los lectores no especializados una serie de conceptos teóricos sobre la construcción de personajes, las diferencias entre hablar y escribir, la verosimilitud, la organización, la coherencia, etcétera. El subtítulo del libro, *Fatigas y delicias de una escritora y sus alumnos*, resume las dos caras de un trabajo apasionante y agotador, que consiste en hacer que las grandes expectativas se conviertan en un texto interesante, que merezca quedar de este lado de la maldita línea divisora.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Mujercitas
a las 16.30 por TCM
Aunque sea bastante infiel al pensamiento de Louise May Alcott (a su vez recortada y censurada en sucesivas ediciones de su novela), se trata de una irresistible versión, un poco ñoña y sensiblera es verdad, pero disfrutable si se baja un poco la guardia. June Allyson, Liz Taylor (como Amy, claro, tratando de ser cada día más bella) y Margaret O'Brien (la muertita, diría la Lola de *Montecristo*). Almíbar y lágrimas para la hora del té (con muffins, obvio).

Gloria
a las 22 por Retro
Perla predilecta de esta sección, con la firma de nuestro bienamado John Cassavetes y la presencia de la más que hermosa Gena Rowlands, la pistola en la cartera y niño puertorriqueño —al que la mafia le acaba de matar a toda la familia— de la mano. La ex novia de un gángster, que les tiene alergia a los chicos, asumirá el reto por las calles, subtes y hoteles neoyorquinos.

La comezón del séptimo año
a las 22 por TCM
Una vez más se le vuela la falda blanca plisada a Marilyn Monroe bajo el chorro de aire caliente de la rejilla del subte. Ella es la adorable vecina de arriba de un norteamericano del montón, tipito sin atributos, desbaratado por Billy Wilder.

Weeds
a las 24 por The Film Zone
La extraordinaria, negrísima serie acerca del ama de casa viuda repentina con dos hijos, sin profesión, que se lanza a distribuir marihuana entre sus vecinos, llega por suerte al cable común (se vio a principios de año por Movie City). Con Mary Louise Parker y Elizabeth Parker, sencillamente impagables.

SABADO 14

Sansón y Dalila
a las 13 por Retro
Disparate a todo technicolor, pasaje bíblico caprichosamente reciclado por Hollywood con gran despliegue de inventiva involuntariamente kitsch en vestuario, escenografía y bijouterie. Con Victor Mature y Hedy Lamarr, compitiendo en materia de inexpresividad.

Acosada
a las 15.30 por MGM
Atípico film también pasado bajo el título camino de retorno. Entre el cine negro, la humorada y ráfagas surreales relata la incierta relación entre un asesino a sueldo (Dennis Hopper, también director) y una artista conceptual tan atractiva e inteligente como Jodie Foster.

Charada
a las 20.05 por TCM
Audrey Hepburn pasa tapaditos perfectos de Givenchy a los sones de Henry Mancini, mientras que Cary Grant la protege, la engaña, la enamora en esta placentera comedia de Stanley Donen.

DOMINGO 15

Tierra y libertad
a las 11.30 y 18.30 por Europa Europa
Sentido tributo a los milicianos populares de la República Española por parte de Ken Loach, quien demuestra que la lucha generosa por ciertas causas vale más allá de los resultados.

Salomón y Sheba
a las 16.30 por TCM
"Un panal que destila son tus labios/ y tienes, novia mía, miel y leche debajo de tu lengua/ y la fragancia del Líbano está en tus vestidos". Así se refocilaba el bíblico rey Salomón en *El Cantar de los Cantares*. Nada que ver con esta libérrima versión made in Hollywood, encabezada por Yul Brynner y Gina Lollobrigida.

LUNES 16

Virgina
a las 16.05 por Europa Europa
En ciertos lugares de Yugoslavia, cuando una familia no tenía el ansiado hijo varón, algunas chicas, las virginas, eran vestidas y tratadas como chicos. Esta es la historia de una ellas, a fines del siglo XIX, sacrificada por el padre ante la mirada asustada de la madre.

Pollock
a las 22 por Hallmark
Biografía lúcida, honesta, por momentos implacable del genial pintor norteamericano, miméticamente interpretado por Ed Harris, también director y productor.

Un americano en París
a las 23.40 por TCM
Uno de los grandes musicales de Vincente Minnelli, con Gene Kelly y Leslie Caron como pareja para el romance haciendo, entre otros numeritos gloriosos, *Our Lover is Here to Stay*, a orillas del Sena. En el gran ballet final se usaron decorados que representaban distintos lugares de París evocando la mirada de artistas como Dufy, Rendir, Rousseau, Toulouse-Lautrec, Utrillo.

MARTES 17

Corazones abiertos
a las 22 por Europa Europa
La directora Susanne Bier se aviene libremente a las exigencias del Dogma para narrar una creativa variante del tema de la desgracia repentina que marca un antes y un después en los/as sobrevivientes. De esas vueltas del destino que nos dan vuelta, del abismo que se abre súbitamente, de promesas que no se pueden cumplir...

Inconcientes
a las 22 por Movie City
Según esta ingeniosa comedia española, el psicoanálisis fue ingresado en la Argentina, en 1913, por una pícara puritana llamada Alma, lectora de Conan Doyle y las Brontë, embarazada y abandonada por su marido. Muchos enredos, algún cadáver y un tono de sonriente ligereza que no se pierde de nunca.

MIERCOLES 18

La pasión de Ayn Rand
a las 20 por Hallmark
Arrolladora Helen Mirren en el rol de la filósofa y escritora que se casó con un actor devenido pintor (Peter Fonda), lo que no fue un escollo para que mantuviera durante años un fogoso affaire con un discípulo más joven (Eric Stoltz). Esta película de Chris Menaul se basa en el libro de Barbara Braden, la esposa engaña, que encarna la rozagante Julie Delpy.

JUEVES 19

Pat Garret y Billy the Kid
a las 20.10 por TCM
Entre los entrañables westerns crepusculares de Sam Peckinpah figura esta elegía al mito del enfrentamiento entre dos leyendas del Viejo Oeste, Pat Garret y Billy the Kid, con elenco ideal (James Coburn, Kris Kristofferson, Jason Robards) y Bob Dylan en la banda musical.

Talk Show
POR MOIRA SOTO

El túnel del tiempo catódico



Mientras que Naza Vélez, la invención mediática absoluta (¿qué sabe hacer esta chica de labios inflamados aparte de exhibirse?, ¿habrá que ir a descubrirla en **El champán las pone mimosas**?), se produce y va de un canal abierto a otro (incluido el público, donde visita a los Korol), y de ahí a uno de cable a contar su compleja problemática existencial —lidiar con Agostini, coquetear con Roviralta, luchar contra la anorexia, preservar a sus hijos Gonzalito y Barbarita del escándalo—, podemos apagar el televisor para repasar lo que sucedía en las pantallas chicas durante los años '70, gracias a **La magia de la televisión argentina**, de Jorge Nielsen (Ediciones del Jilguero), recientemente aparecido. En esa década de tanta convulsión política, donde se pasó de los estertores de Livingstone a los dos años de Lanusse y, previa elección, a los fugaces Cámpora y Lastiri, luego a Perón seguido de Isabel para desembocar en el golpe del '76 que instaló la nefasta dictadura, ciertamente no había un equivalente de Nazarena Vélez ni en la tele ni en el escenario: apenas el lobizón Nazareno Cruz (1975) en el cine.
El detalle minucioso de la programación año a año que hace Nielsen en la televisión local (privada –salvo el 7– hasta el fin de las licencias en 1974, e intervenida después de un par de años de administración peronista), demuestra que en rubro ficción la oferta era llamativamente amplia y variada, incluso (más allá de los logros en cada caso) con ciertas aspiraciones culturales. Epoca de gloria y rosas para el feraz Migré, quien –entre otras telenovelas exitosas– presentó su pieza suprema, **Rolando Rivas, taxista**. Dos temporada los martes a las 22 por el 13, un horario en que "el país se paraba", según reza el lugar común que todavía se repite. Hubo otros autores de tiras y unitarios, mucho, demasiado Abel Santa Cruz, pero también –en los tempranos '70– **Cosa Juzgada** por el 11, del grupo de David Stivel (con libros de Gené y Somigliana), **Uno de nosotros**, semanal de Osvaldo Dragún, por el 9. Ya almorzaba Mirtha, ya estaban los hermanos Sofovich y el Soldado Chamamé y el celestino Roberto Galán, pero también (en 1971), el público de TV le daba alto rating no sólo a peleas históricas (Joe Frazier-Muhammad Ali) sino a Nureyev bailando en vivo desde el Coliseo (casi tres millones de espectador@s). La ficción no se reducía a tiras y unitarios escritos para la TV sino que, en una época de muchísima menos actividad teatral que la actual, proponía desde el 7 **Grandes Relatos**, adaptaciones de Arlt, Sabato, Borges. En tanto que en el 9 se mantuvo durante largas temporadas **Alta comedia**, ciclo que con directores como Alejandro Doria, Martha Reguera, Maria Herminia Avellaneda, se despachaba con versiones de Chejov, Molière, Racine, Pagnol, Cocteau, Gorostiza, Pirandello.
De vuelta en el 7, estaba la opción de **Grandes Novelas** (Pushkin, Stevenson, Arlt; Marta Lynch), entre cuyos adaptadores figuraban Pablo Palant y Francisco Urondo, y en el mismo canal, una transmisión desde el Colón podía alcanzar 23 puntos. Entretanto, aparte de la citada **Alta Comedia**, **El Mundo del Espectáculo**, por el 11, podía incluir la pieza **300 millones** de Arlt, y en el mismo canal, Alberto Olmedo interpretaba **Enrique Discépolo, 20 años después**. También por el 11, en 1974, se vio el especial **Yerma**, la obra de Lorca actuada por la española Nuria Espert. El 13 no se quedaba atrás y emitía **La señorita Julia**, de Strindberg, protagonizada por María Luisa Robledo, y durante el '73, los viernes se podía ver **Historias de medio pelo**, de Cossa, Halac, Somigliana. Otro especial del 13, **El inglés de los güesos** (1975), con Ernesto Bianco. En el ciclo **La casa, el teatro y usted**, se versionaba a Anouilh, Florencio Sánchez, Coward.
Entretanto el 7 proseguía con su empeño de nivelar para arriba con **Grandes novelas**, **Teatro argentino 7**, **Platea 7, Gran Teatro**. Todavía en 1976, cuando ya se hacían sentir la censura y las listas negras, el 11 tenía en su programación **Escenario Universal** y **Gran Teatro sin cortes**.
La conclusión se cae sola: actualmente con más de 300 espectáculos teatrales en cartel, no sólo no hay en TV abierta ni un programa que informe y analice esta movida, ni mucho menos trasmisiones o grabaciones de obras que se están representando, ni se hacen adaptaciones literarias de ninguna especie. Pero eso sí, la tenemos a Naza omnipresente, quien entre un escandalete, una lágrima, un desafine en lo de Tinelli y un romance con caballos, nos promociona insistentemente **El champán las pone mimosas**.



ENTREVISTA "Buenos Aires está en alza", dice la antropóloga argentina Adriana Piscitelli –investigadora de la Universidad de Campinas, Brasil– refiriéndose a la categoría de la capital argentina que imponen los usuarios del turismo sexual. Varones jóvenes que no quieren sexo con prostitutas sino con chicas lindas a las que seducir y en algún caso casarse, sobre todo si la señorita en cuestión no reniega de los roles domésticos tradicionales.

POR SANDRA CHAHER

En este momento Buenos Aires está en alta para el turismo sexual. Acá los varones acceden a mujeres profesionales, de 30 años aproximadamente (lo que estos turistas denominan 'viejas'), difíciles de abordar, y con características fenotípicas europeas, parecidas a las de las mujeres a las que están acostumbrados en sus países, pero con el agregado de que ellos creen que son mujeres de sangre latina. De hecho las llaman *eurolatin pussies* (conchas eurolatinas)." La descripción que hace la antropóloga argentina radicada en Brasil, Adriana Piscitelli, es la de un ambiente poco explorado y difundido entre los que rodean el negocio del sexo, la prostitución y muchísimas otras variantes menos encasillables vinculadas a lo que se llama sexo transaccional: cuando mujeres y varones tienen relaciones a cambio de algo que no necesariamente es dinero.

Piscitelli vive, enseña e investiga en la Universidad de Campinas, Brasil, y estuvo en Buenos Aires invitada por la Facultad de Filosofía y Letras, dando un seminario sobre *Género en el mercado del sexo*.

Su área de investigación es el turismo sexual, y las formas de acceder a él son varias. Por un lado, Piscitelli investigó los sitios web dedicados al tema, analizando los mensajes entre los usuarios y decodificando tendencias, estilos, formas y preferencias del "negocio". Por otra parte, realizó investigaciones presenciales con mujeres brasileras que emigraron a Italia y España a través de este tipo de comercio, con disímiles resultados y modalidades.

LOS VARONES USUARIOS

"El turismo sexual tiene su propia lógica, que es diferente a la de la prostitución o la trata de personas. Hay toda una línea de interpretación que vincula migraciones y turismo sexual con trata, sobre todo para explotación sexual, pero esto no es así. Los turistas sexuales, mayoritariamente varones —todavía no hay suficientes investigaciones sobre las mujeres que hacen este tipo de experiencias, con lo cual no se puede hablar de diferencias de género—, viajan tres o cuatro veces al año; los lugares son elegidos por una mezcla de pobreza y atractivo sexual de sus mujeres y tienen que ser novedosos, no vinculados al turismo sexual habitual, como Filipinas, Tailandia o el Caribe. La forma de conectarse entre ellos, pasarse información e ir marcando tendencias, es a través de los sitios web sobre el tema. Son sitios cerrados a los que hay que suscribirse, y que están divididos por continentes, países y líneas de conversación o mensajes. Yo digo, por ejemplo, que estuve en Asunción, Paraguay, y cuento qué me parecieron las mujeres de allí, y otro me contesta, y así son los mismos usuarios quienes van marcando tendencia."

¿Qué constantes advertís en este intercambio de mensajes?

–Quieren lugares con pocos gringos, poca gente como ellos. Y no quieren sexo con prostitutas. Europa y sus burdeles no tienen gracia, aunque estén llenos de latinas. En general son *hard*, pero no son todos iguales. Muchos buscan novias o amantes en el extranjero, relaciones afectivas en las que reiteren estilos de feminidad más tradicionales. En una investigación que yo hice con 15 mujeres del nordeste de Brasil, de Fortaleza, 14 se casaron con estos hombres que conocieron en Brasil, italianos de Milán o cercanías. Florianópolis o Curitiba no son buenos lugares, porque ahí hay mujeres más europeizadas que se deslumbran menos con los extranjeros.

¿Cómo hacen el contacto con las mujeres?

–Se conocen en diferentes ámbitos. Algunas cobran por sexo pero no en espacios formalizados, y no están vestidas como prostitutas. Van a los boliches donde puedan estar los extranjeros con la intención de "sacarles algo", pero no necesariamente plata. Otras de las 15 que yo entrevisté de Fortaleza trabajaban en sectores turísticos y andaban detrás de extranjeros para viajar o recibir regalos. Esto es lo que se llama sexo transaccional: obtener algún beneficio del sexo pero no necesariamente plata. En Brasil es habitual la figura del viejo que las ayuda, que les pone casa y las mantiene a cambio de sexo. Esto no es parte de la industria del sexo pero está extremadamente difundido en América latina. Lo que pasa en muchos países es que estas chicas cambian al viejo que ayuda por jóvenes extranjeros.

¿Qué pasó con las brasileras que se casaron con italianos?

–Sólo a una no le fue bien: él no quiso seguir de novio y ella terminó ejerciendo la prostitución de forma autónoma en Italia. El resto se casó y dos tuvieron hijos. Yo empecé la investigación en 1999 y en 2004 viajé a Milán. Todos pasaron por el mismo proceso: ellos las "educaron", ellas les reventaron la tarjeta de crédito hasta darse cuenta de que no hacía falta explotarlos para lograr el proyecto económico al que aspiraban –mejorar su status, comprarse una casa propia en Brasil, mejorar la vida de sus familias–. Y aunque no se enamoraron desarrollaron cariño y respeto hacia estos maridos. Y si bien ellos las legitiman, ellas no la pasan bien en lo cotidiano, hay mucha resistencia de la sociedad. Sus maridos y las familias de ellos las aceptan, pero el resto no. Hay que tener en cuenta que ellos son del sur, hijos de migrantes dentro de la misma Italia, es decir, sin tanto valor en el mercado matrimonial del Norte. Son hombres jóvenes, todos de menos de 40, con una inserción social media en Italia pero un alto nivel de consumo, y son técnicos, no profesionales.

¿Y las que migraron a España?

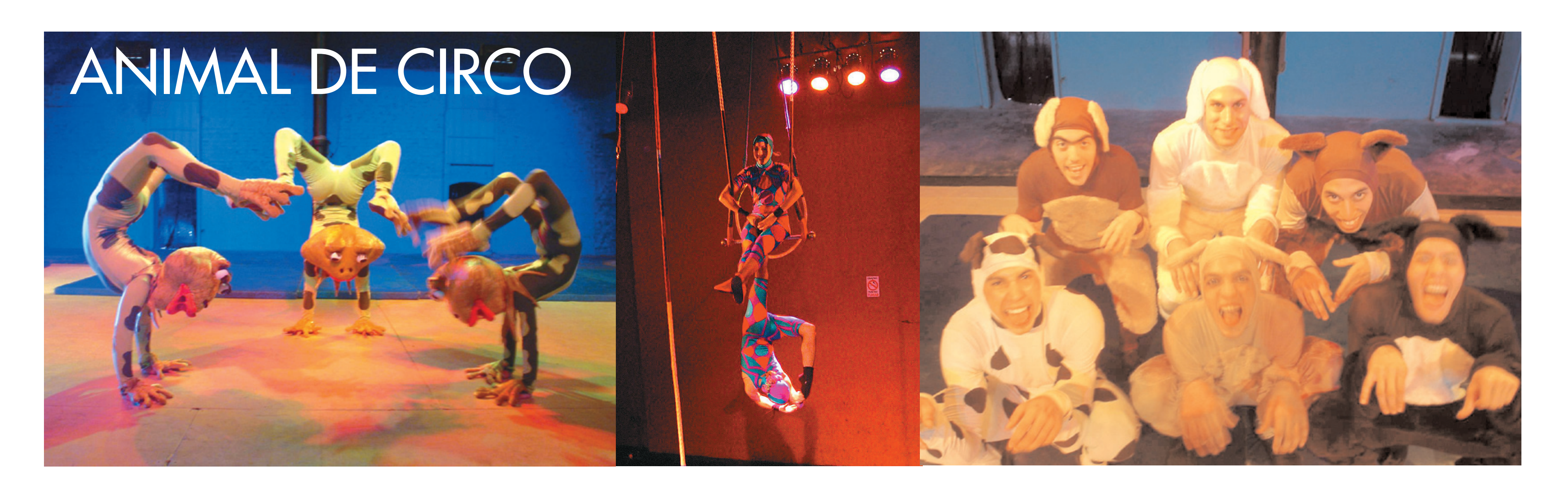
–Fueron 15 mujeres de todo Brasil que fueron a España por cuenta propia: en general invitadas por amigas y dos a través de agencias financiadoras. Todas están ejerciendo la prostitución.

La imagen habitual en este momento de la prostitución de mujeres latinas en Europa es sin embargo la de la explotación sexual y las redes de tratantes y traficantes que las someten, les quitan la documentación, las obligan a trabajar.

–Se habla mucho de redes, pero menos del diez por ciento de las mujeres y las travestis de todo el mundo están en manos de redes. En Brasil lo que más abunda son redes informales de prostitución, de familiares o amigos. Y la mayoría de las mujeres migrantes de América del Sur van a Europa para trabajar en el servicio doméstico. Pero como el tema que más se visibiliza es el de la explotación sexual, porque es el que los gobiernos pueden sancionar, no se discuten otras formas de esclavitud o de migración como la laboral. Lo que sucede es que desde las organizaciones feministas, y los organismos europeos e internacionales, se presume que todo lo que viene del sur es coactivo, porque son países pobres donde la gente emigraría para sobrevivir.

¿Cómo son las mujeres como usuarias del turismo sexual?

–Yo no hice ninguna investigación, y de hecho hay pocas. Pero se sabe que en el Caribe –Barbados, Jamaica, Cuba– hay muchas alemanas, canadienses, norteamericanas, de 20 a 60 años, que viajan con el objetivo de tener experiencias sexuales. Los elegidos son chicos jóvenes, de 20 a 35 años. Ellas suelen ser solteras o divorciadas, viajan solas y no es habitual que se los quieran llevar a sus países, como los varones. Es más bien una aventura. Algunas quieren varones diferentes todos los días, y otras vuelven en diferentes viajes a ver al mismo. Los varones que establecen vínculos más duraderos son los mejor posicionados para conseguir que les giren dinero, y las que mandan plata son en general las más grandes. Esto sí es prostitución camuflada.



ESCENAS **Gabriela Ricardes es la creadora de *Pasión Animal*, un espectáculo de circo que homenajea a los animales poniéndose en su piel y evitando tenerlos al servicio de la risa que provoca el absurdo de verlos actuar como humanos. Docente y nostálgica de la popularidad de antaño de este espectáculo, pide que la arena esté accesible también para quienes están en el borde.**

POR L. P.

Y a el oso –el que vivía en el bosque tan contento hasta que el hombre lo encerró con sus jaulas y lo llevo a la gran ciudad– no tiene que conformarse con el techo y la comida, ni hacer las piruetas para que a los niños pueda alegrar, y, ni siquiera, escaparse para recuperar su libertad, como describía la mítica canción de Moris. Tan mítica como la metáfora de la dominación social a través de los latigazos de los domadores de leones.

Ni osos en bicicleta, ni monos aplaudiendo con smoking y gracias humanizadas, ni tigres saltando en aros en llamas, ni elefantes parándose en dos patas.

El circo ahora sólo puede hacerse con personas. Pero no es sólo la tendencia, sino también la ley. A partir del domingo 8 de octubre entró en vigencia la ley porteña 1466 que prohíbe el funcionamiento de circos en los que intervengan animales en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. La norma no es exclusiva ni innovadora: ya existen ordenanzas similares en Avellaneda, Lanús, La Plata y Tandil, (en la Provincia de Buenos Aires) y Rosario y Rafaela (en Santa Fe).

Mientras que los circos –esos que siguen moviéndose en carpas, en esos bordes de pueblos y de rutas, en esos bordes de domingos que buscan en el circo un pretexto para desafiar la inercia–, esos circos, como Houdini, Rumano, Búfalo Bill o Daktari, se quejaron de la ley puesta en vigencia a través de un comunicado en el que expresaron: "Los animales son para nosotros no sólo una valiosa herramienta de trabajo sino que además constituyen un gran valor afectivo porque la gran mayoría son nacidos en cautiverio y en su crianza, desde cachorros, son criados por nuestros hijos y los niños del circo".

Aunque, el otro lado de la gran familia circquense, son las organizaciones de defensa de los animales que acusan a las narices rojas de usar picanas y martirios para lograr que los osos, monos, elefantes, leones y tigres logren arrancar carcajadas, aun en los bordes de las rutas, aun los domingos. Sin embargo, más allá del debate, hay una mujer –Gabriela Ricardes– que es parte del nuevo circo, emblemático justamente por sacar los animales de las risas y el riesgo. Ella, justamente, es la creadora de *Pasión animal*, un espectáculo en donde hay ranas contorsionistas, jirafas bailarinas, colibríes voladores, perros acróbatas, monos en pirámides, conejos saltarines y tigres equilibristas, en donde hay lo que no hay: artistas del nuevo circo homenajeando a los protagonistas –los animales– del viejo circo.

El espectáculo gano el Premio Estrella de Mar 2005 y se exhibió durante dos inviernos en Buenos Aires. Gabriela, ahora, sigue como directora de la escuela El Coreto, que nació en el 2000, y que ya incluye una carrera profesionalizada además de clases para amateurs y chicos. En el año en el que el furor –a veces pasión, a veces snobismo– por *Le Cirque du Soleil* mostró el punto de expansión del circo en Buenos Aires, ella es una de las pioneras en pedalear para que esta disciplina artística se gane un lugar propio, un lugar que no es una mera creación de la modernidad en bicicleta (en bicicleta de una rueda) ni un lugar puramente heredado de la jaula de los leones.

Gabriela ahora tiene 39 años, dos hijos: Lola, de 4 años, y Facundo, de 2, que sienten que ir a circo es tan natural como ir a la escuela. Pero cuando Gabriela empezó la palabra circo todavía estaba al borde. Al borde de lo debido. De chica, era muy deportista y estudiaba danza, teatro, escultura y flauta traversa. Su mamá, Irene (escribana) y su papá, Jorge (ingeniero) no la dejaron seguir en la cuerda floja del arte por el arte. La encaminaron a estudiar sociología –que ella dejó– y a terminar el Conservatorio Nacional de Arte Dramático. Ya en 1985, ya adolescente, ya en la democracia, dejo la facultad y comenzó a trabajar de actriz y a experimentar el teatro de calle. "En ese momento inicie una búsqueda intuitiva de lo físico, me interesaba la mezcla del circo que posibilitaba combinar lo mejor del arte y lo mejor del deporte: trasmitir sensaciones, contar historias, trabajar en grupo y tener adrenalina corporal", sintetiza su propia síntesis.

Aunque, claro, en los ochenta, la palabra circo estaba lejos de la oferta de páginas doradas. No había a quién llamar. Ni ya. "Por ahí venia un zanquista o un clown pero era inimaginable la educación formalizada de circo que existe hoy", recuenta. Y también cuenta de la mirada despectiva de las familias tradicionales. "Para los de circo nosotros éramos *los que hacíamos teatro*". Hasta que en sus viajes por Francia y Estados Unidos, Gabriela descubrió que el mundo ya había descubierto el mix, el sabor del viejo circo, pero renovado. A los 25 años, después de trabajar en la tele como actriz –en el programa infantil de ATC *Zigzag*– decidió dirigir. Y dirigir circo.

Pero tenía que tener a quién. En esa búsqueda, conoció y se asoció al trapecista y equilibrista Mario Pérez –cuarta generación de una tradicional familia de circo e integrante de las giras de Tihany, Rodas y Circus entre otras carpas girantes– con el que empezó a darles forma a distintos emprendimientos. La primera tarea común fue hacer un circo-teatro con carpa en la primera etapa del Tren de la Costa, después fundaron El Coreto y, a partir del 2001, el proyecto social del Centro de Artes del Circo del Instituto de Cultura Provincial (que buscaba darle una salida vocacional, laboral y física a chicos y adolescentes vulnerables) pero que, en el 2006, fue cerrado por falta de aportes del gobierno bonaerense.

Con Mario todavía hoy siguen juntos. "El tiene lo mejor del circo tradicional (la sabiduría y la formación), lo mejor de los maestros (le gusta enseñar lo que sabe) y no carga con lo peor del circo antiguo. Él se animó a romper con los espectáculos de familia y a aceptar una dirección artística", agradece Gabriela de su coequiper.

¿Por qué enseñar circo? "Sólo a través de la educación vamos a volver a tener un circo potente y contemporáneo con el que la gente se sienta reflejada como con el circo criollo del 1900", subraya. ¿Pero por qué enseñar y aprender circo está tan, pero tan, de moda? "Hay un resurgimiento del circo porque el circo decidió renovarse. En este contexto, Cirque du Soleil puso de nuevo al circo en el candelero de las artes porque tienen mucho respeto por el público en el espacio, el diseño escénico y el vestuario, más allá de que ahora sea una marca, una industria y que el espectáculo que trajo a Argentina y que despertó tanto furor, en realidad, era una obra vieja. Pero acá siempre al extranjero le es más fácil resultar atractivo. El circo es un arte que está resurgiendo y eso tiene su costado chic", guiña la directora de El Coreto.

Pero hoy no es chic explotar a animales. Ni chic, ni legal. Pero sí una leyenda. "*Pasión animal* es un homenaje a los circos de animales –ahonda Gabriela– sin reivindicar esa práctica. Para hacer circo hay que tener la intención de querer hacerlo y los animales –como el perro con el tutú de baile o el mono que tomaba vino– no tenían esa posibilidad." Los animales se quedaron afuera, pero, para ella, al circo, en cambio, deberían entrar también los que están al borde. Otros bordes. "El circo tiene que estar disponible a la mayor cantidad de gente posible –pide– y no sólo a la que puede pagar una escuela."



VER PARA CONTAR

EXPERIENCIAS Mañana sábado termina el V Festival Internacional Tres Continentes del Documental promovido por el Movimiento de Documentalistas, una agrupación local que además de producir sus propias piezas más tarde se encarga de difundirlas por todo el país con una sola premisa: que la exhibición sea gratuita y para todo público.

POR MARIA MANSILLA

Mañana es el gran día para las y los miembros del Movimiento de Documentalistas: no sólo porque el jurado elegirá a las películas que considera ganadoras de su reconocimiento, sino porque la red de realizadores que lo conforman logró llevar adelante un nuevo encuentro, justo mientras festejan sus diez años en acción.

Durante las últimas semanas hicieron varias apuestas a la vez: se desarrolló el V Festival Internacional Tres Continentes del Documental, del que participaron trabajos de Asia, Africa y América latina. Paralelamente, en distintos puntos del país, se proyectó material del VIII Festival Nacional de Cine y Video Documental. Hubo mesas debate y charlas con los directores que estarán presentes este sábado a las 16 en el Teatro del Hotel Bauen, donde se cierra el encuentro.

Las12 se reunió con Soledad Donet (realizadora), Susana Moreira (productora ejecutiva), Marina Rubino (artista plástica y realizadora), Mabel Echevarría (realizadora cubana) y Beatriz Cabot (fotógrafa). En el subsuelo que ocupan en San Telmo, así se armó la ronda:

¿Cómo continúa su misión cada documental? ¿Cómo verlos fuera de este encuentro?

Moreira: –Después de los festivales hacemos ciclos, todo el tiempo. Son generados por nosotros o por lugares que contribuyen a la difusión. Todo el material queda en acervo del Movimiento para hacerlo circular con una condición: que la entrada sea libre y gratuita. Ya tenemos pedidos de Mendoza, San Juan, Tucumán, Misiones, muchos docentes nos escriben.

¿Docentes de escuelas de cine?

Donet: –No. Docentes de escuelas secundarias que necesitan materiales para trabajar. Como el lenguaje audiovisual es lenguaje de los chicos, hay una avidez impresionante por generar un espacio didáctico en relación con distintos temas.

El género documental fue reivindicado en los últimos años. ¿Las políticas públicas lo legitiman, también?

Echevarría: –Cuando pienso en la trayectoria que tiene el documental en la Argentina, pienso que la escuela de San Antonio de los Baños, en Cuba, fue una continuidad del intento que hizo la gente de Fernando Birri, en Santa Fe.

Donet: –Siempre el documental fue un género de mucha riqueza. Ahora nos damos cuenta de su existencia porque los medios lo han incorporado, aunque más que documentales sean investigaciones periodísticas. Los canales de cable de más rating son History Channel, National Geographic. La diferencia es que el verdadero documental busca hacer una construcción distinta, quebrar la visión hegemónica. Los materiales de History Channel que hablan de genocidio, por ejemplo, hablan de un genocidio lavado, perpetrado por el mismo Estado que lo produjo, y no solamente lo produce sino que te dice cómo lo tenés que recordar. Dar o no dar apoyo desde el Estado es una decisión política porque, justamente, el sistema genera su propia forma de mirarse. Cuando querés mostrar otra realidad, te dicen: "Esa mirada está saturada".

En el Festival no sólo no existe una categoría como "La mujer y el documental": no existe ningún tipo de categoría o discriminación. ¿Por qué?

Donet: –Tratamos de dar cuenta de las miradas generales.

Moreira: –La mitad de los trabajos exhibidos en el Festival Internacional es de realizadoras mujeres.

Rubino: –Y del Nacional también. Yo detesto esto de "la mujer y el cine", no me parece una categoría. Sí siento que nos cuestionamos, las chicas, más acerca del lenguaje cinematográfico. La estética no es que se vea lindo, sino que se cuente bien.

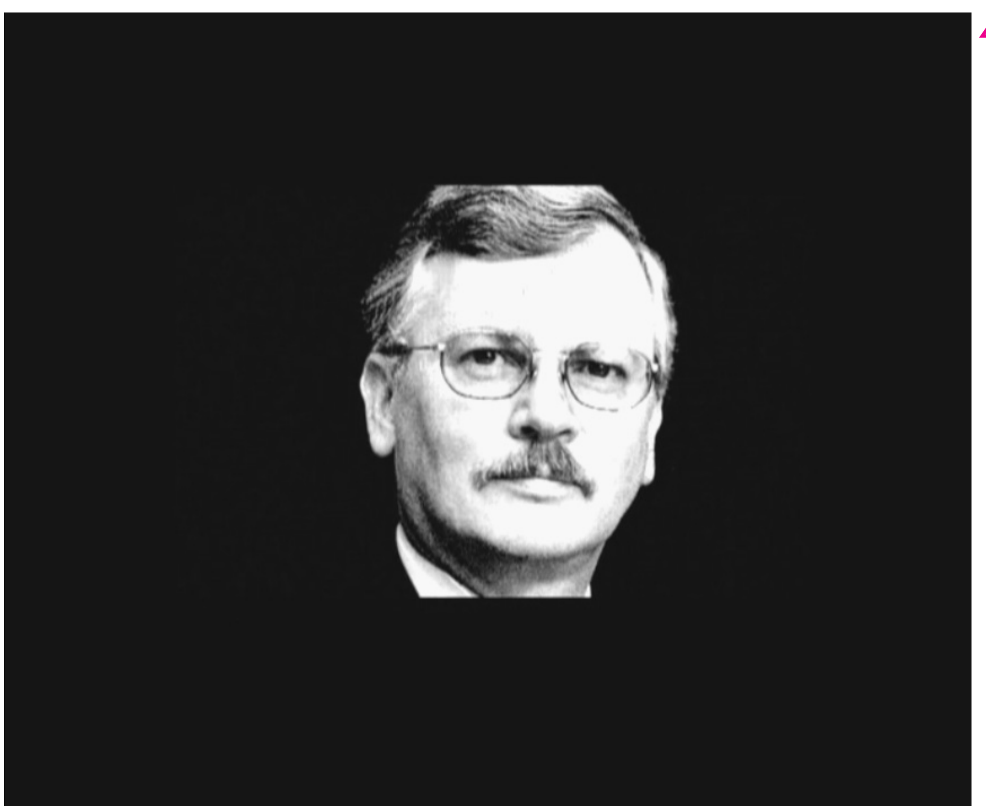
¿Esa búsqueda se refleja en los contenidos?

Cabot: –No necesariamente. Porque no te planteas desde el lugar de género para trabajar (*ver recuadro*). Es un tema delicado. Si hay un lugar que no queremos ocupar es el de objeto raro: mujer-haciendo-documentales. En vez de incluirte, te excluye.

Donet: –En la Argentina tenemos la misma cantidad de egresados de cine que en la Comunidad Económica Europea. Eso incorporó al sistema a un montón de realizadoras que tienen una mirada que va más allá de las cuestiones de género. No podés pisotear tu género para construir una mirada, pero no necesariamente te arraiga.

Pero, mirándolo desde otro lado: si hay una población desfavorecida y protagonista de


5


4


1

ELLAS DICEN

Las integrantes del Movimiento de Documentalistas sugieren:

1 **MIX**, de Rudzani Dzugunda, Sudáfrica. “Es sobre dos chicas, una blanca y una negra, pos apartheid, y el extrañamiento de los padres ante la opción de ellas: ser DJs de hip hop. Es interesantísima la mirada del cine africano: su proceso social es impresionante, y hay una construcción colectiva de la resistencia asociada a la cuestión de la pertenencia cultural. Tienen madurez estética.”

2 **KOKA_CERO**, de Marta Gutiérrez Flores, Perú. “Trata sobre la coca en cuanto elemento cultural, frente a la concepción de rociar las plantaciones para solucionar el tema del narcotráfico.”

3 **LOS HIJOS DEL HOMBRE BLANCO**, de Sara Bouyain, Burkina Faso. “Hace una búsqueda de su identidad, de respuestas, a partir de la historia de su abuela.”

4 **CAVALLO ENTRE REJAS**, de María Inés Roqué, México. “Muestra la denuncia y detención del represor Cavallo a partir de la denuncia del diario *La Reforma* de México. Fue interesante el proceso: desde España y Argentina, varias realizadoras garantizaron en distintos lugares el trabajo, hicieron una investigación cooperativa.”

5 **RODEO COLORADO**, de Victoria Reale, Argentina. “Todo fue hecho por mujeres, sobre cómo una maestra en Salta intenta hacer el acto del 25 de Mayo. El tema es trivial, pero eso no importa demasiado. Es un documental de observación, no hay entrevista, la acción sucede y la cámara está ahí.”

6 **818, TONG SHANG ROAD**, de Marlene Lievendag, Argentina. “Hace un viaje iniciático con su padre alemán nacido en Hamburgo. Gracias a un dinero que aporta Spielberg, que ayuda a los alemanes a volver a su origen, ella lo acompaña al gueto donde fue a parar con su familia, que estaba en Shanghai.”

tragedias sociales son mujeres y niños.

Cabot: –La problemática de las mujeres obviamente nos interesa, y socialmente es muy fuerte. Pero son muchos los temas que nos interesan.

Donet: –Eso no significa que no toquemos temas de mujeres. Es que las mujeres sostienen los procesos sociales. La temática que está floreciendo ahora es la revisión de la memoria histórica de los años de dictadura. Hay mucho documental en la muestra nacional que habla del genocidio. En los materiales internacionales también: en el de Palestina, en el de Sudáfrica... Porque el terrorismo de Estado, hoy, tiene muchas caras: la falta de salud, la violencia, el trabajo esclavo, la exclusión de la mujer y está trasvasado en los países del Tercer Mundo.

Rubino: –No recuerdo que se haya hablado de temas de género en las películas de carácter de documental. Hace poco me consultaron si conocía alguna película que tenga que ver con mujeres y embarazos no deseados, y no hay. Que en la historia del cine no haya nada sobre ese tema es llamativo, también.

Inutilísimo

Regalito elegante para mamá

He aquí un obsequio insuperable por su buen gusto y originalidad (además, muy económico), que están a tiempo de confeccionar todas aquellas hijas con alma de artesanas y el corazón rebosante de amor y agradecimiento hacia la autora de sus días. Se trata, como habrán deducido por la ilustración que acompaña esta nota, de una cesta de alambre con flores secas, que nos sugiere la revista española **Manos Maravillosas** . Estos son los materiales y herramientas que necesitaremos:

Musgo
Gayuba
Cardo Mariano
Glixias
Espigas de alpiste
Tijeras de florista
(necesarias para la recogida en el campo de los elementos florales)
Cinta de guapercha
(para envolver los alambres o falsos tallos)
Alambre de florista
(se utiliza para enderezar tallos quebrados)
Falsos tallos
(porciones de troncos de pequeño grosor que utilizaremos para flores frágiles o para reforzar el tallo de las más pesadas)

En primer lugar, debemos secar las distintas plantas que van a componer el exquisito arreglo floral empleando, en este caso, el secado al aire libre: colgar ramilletes de flores del mismo tamaño y especie, acomodándolos y atándolos con una goma, sin poner demasiadas flores ni apretarlas en exceso, las cabezas hacia abajo y los tallos sin hojas. Poner en una habitación bien ventilada, con escasa luz solar, colgadas de una viga o similar, aunque en su defecto cualquier armario puede venir bien, siempre que permita la circulación del aire. En el cesto que vemos en la imagen, se ha utilizado como base musgo natural con el que cubriremos toda la superficie y luego le introduciremos los elementos florales. Primero la gayuba o uva de zorro, planta de gran belleza decorativa cuya flor seca da tonalidades otoñales. A continuación, el cardo Mariano que combinaremos con pequeños manojos de glixias en un suave color naranja y, el último toque será para realzar el arreglo con algunas espigas de alpiste de caña. Desde luego, usted puede introducir variaciones de su propia cosecha porque este tipo de decoración permite gran libertad de composiciones muy atractivas, y como la técnica no es nada complicada, las posibilidades se amplían, siempre que respete el tiempo de secado de las flores y el equilibrio en el armado del ramo. Por supuesto que si ya le compró usted un bonito electrodoméstico a esa mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, puede adjuntarle la artística cesta que será sin duda altamente valorada.



Amiguete/ta/s, bellezas, amigarchis, chiquis y chasquibunes, no os dejéis llevar por las lenguas que en lugar de innovar van siempre al mismo punto. No os dejéis intimar por aquellis que todo/da lo abarcan pero apenas si acarician y menos aun por brazos que aprietan y sin embargo no/na abarcan ni abrazan ni ponen ni sacan ni entregan ni quitan. Así que, dulces que prometen tortas y pitos que van para cornetas, haced lo que tenéis que hacer o sean nada/do. Ahora bien, ¿qué es lo que hay que hacer? Esa harina de ese costal será desparramada a continuación:

1° pregunta: ¿Debo comerme la rosqueta o seguir hirviendo panchos? No es necesario decir que en la variedad está el gusto y que el gusto es de quien no se priva. Además de ser verdades de Perogrullo, han sido repetidas hasta el cansancio y sin embargo siempre hay quién busca que le limpien la conciencia de sus ideas chanchas (que ya sabemos que limpias no engordan). Pues no seré yo quién lo haga. Comed a voluntad y sin moderación. **Y ojito con los panchos, que se hieren de mucho recalentar.**

2° pregunta: ¿Es posible tragar y sorber al mismo tiempo y sin usar pajita? Acrobacias hay muchas y gracias pocas. Se han conocido casos de sobreestimulados/das bacantes que no bien escupen ya están otra vez haciendo gárgaras u otro/tra/s que no alcanzan a saciarse y ahí se lo/las ve dale que va sorber y cantar. **Con pajita es siempre más fácil ya que no se involucran otr/o/a/s instrumentales. También es más aburrido.**

3° pregunta: ¿La dificultad para poner es dificultad para sacar? Sabe quien estudia física que para contestar esta pregunta hay que tener en cuenta los materiales. Hubo canes que atestiguaron dificultades directamente proporcionales o de proporciones increíbles sobre el final de la tarea. También se sabe que meter la vainilla en té caliente hace que ésta se hinche pero se saque hecha papilla (con la dificultad obvia para quitar entero lo que está en partes) y cavidades que no invitan pero expulsan con más donaire (o sobre todo aire) que discreción. **Ponga entonces sin dudar y saque sin chistar (que ya lo dijo la Cicciolina, "después de la sexta vez no duele").**

4° pregunta: ¿A quién siempre entra alguna vez le sale? Amiga, amigo, amigota y ete. A todos nos sale por algún lado aquello que ha entrado. O si no y para mayor claridad: Que sea ud. quien se mete no quiere decir que nunca se la hayan metido, quiero decir mentido, quiero decir salido. Lo que es bueno saber es que no siempre hay correspondencia entre un extremo y otro, entre una puerta y la de más allá, entre un sí y un no. **Cambie de roles, de estrategias y de caminos, no sólo para divertirse, también para que no se paspe.**

TENTARSE ESTA BIEN, PERO ANTES DE MORDER ES NECESARIO PEDIR PERMISO.